



AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana

ISSN: 1695-9752

informacion@aibr.org

Asociación de Antropólogos Iberoamericanos
en Red

Organismo Internacional

Jociles, María Isabel; Rivas, Ana María; Moncó, Beatriz; Villaamil, Fernando
MADRES SOLTERAS POR ELECCIÓN: ENTRE EL "ENGAÑO" Y LA SOLIDARIDAD
AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, vol. 5, núm. 2, mayo-agosto, 2010, pp. 256-299
Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red
Madrid, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62319343005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



MADRES SOLTERAS POR ELECCIÓN: ENTRE EL “ENGAÑO” Y LA SOLIDARIDAD

María Isabel Jociles, Ana María Rivas, Beatriz Moncó y Fernando Villaamil

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

En este artículo se analizan los discursos sobre las motivaciones que las Madres Solteras por Elección (MSPE) aducen para optar, o no, por las diferentes vías de acceso a la monoparentalidad electiva que ellas mismas distinguen: la que denominan “el engaño”, esto es, la fecundación sexual planificada pero no declarada, la fecundación sexual mediante “donante conocido”, la fecundación asistida y la adopción internacional. Estos discursos, producidos tanto en entrevistas cualitativas como en otros contextos de interacción (foros de Internet, *kedadas*, reuniones de amigas, etc.), han sido objeto de observación en el contexto de una investigación etnográfica realizada en la Comunidad de Madrid (España) durante el periodo 2008-2009. Dichos discursos ponen de manifiesto, en primer lugar, que las MSPE manejan una gran variedad de concepciones acerca de la maternidad y el vínculo materno-filial. Estas condiciones fundamentan las “motivaciones”, asimismo diversas, que alegan para justificar la opción que han escogido. En segundo lugar, que su toma de decisiones está mediada por la existencia de una jerarquía socio-moral entre las distintas vías de acceso a la maternidad en solitario, cuyas posiciones más bajas están ocupadas por “el engaño” y “el donante conocido”, y la más elevada, por la adopción internacional. Se concluye subrayando la idea de que los enunciados de valor en que se basa dicha jerarquía socio-moral explican la pervivencia de la “motivación de la solidaridad” en el discurso de las MSPE adoptantes, a pesar de la deslegitimación de que es objeto por parte del conocimiento experto sobre el tema.

Palabras claves

Monoparentalidad, madres solteras por elección (MSPE), adopción internacional, reproducción asistida, motivaciones para adoptar

SINGLE MOTHERS BY CHOICE: FROM “CHEATING” TO SOLIDARITY.

Abstract

This article analyzes the discourses on the motivations that Single Mothers by Choice (SMC) use to choose among the possible ways to get parenthood. These discourses, produced in qualitative interviews as well as in other contexts of interaction (Internet forums, *kedadas* or informal get-togethers, female gatherings, etc...), have been subjected to observation in the context of an ethnographic research conducted in Madrid, Spain, during 2008-2009. The results show, first, that SMC display a variety of notions about motherhood and mother-child bond, which are the basis for, again, the variety of ‘motivations’ they assess to justify the option they finally choose. Second, their decision making process is mediated by a socio-moral hierarchy of values that arranges the different ways to get single parenthood. In this hierarchy, the lowest position is occupied by the categories of “cheating” and “known donor”, while the highest is allotted to international adoption. As a conclusion, it is stressed that the statements of value by which the hierarchy is based explain the continuous presence of the “motivation of solidarity”, in spite of its continuous delegitimation by expert knowledge.

Key words

Single motherhood, single mothers by choice (SMC), international adoption, assisted reproduction, known donor

Enviado: 3 de septiembre de 2009

Aceptado: 10 de abril de 2010

1. Introducción

Los resultados que se presentan a continuación provienen de una investigación cualitativa de carácter etnográfico que lleva por título “Madres solteras por elección: proyectos familiares y políticas públicas”¹, con la que hemos querido profundizar en algunas dimensiones de un fenómeno hasta ahora poco estudiado en España desde la ciencias sociales: el de la monoparentalidad por elección. Se trata de un fenómeno que, si bien ha gozado de una considerable atención por parte de los medios de comunicación, al menos, en los últimos cuatro años, apenas ha sido objeto de estudios científico-sociales², a diferencia de lo que ha sucedido en el ámbito anglosajón o, incluso, en el israelí (véanse, a modo ilustrativo, Dougherty, 1978; Branham, 1979; Potter y Knaub, 1988; Groze, 1991; Davies y Rains, 1995; Shireman, 1995 y 1996; Siegel, 1995 y 1998; Hertz y Ferguson, 1998; Mannis, 1999; Bock, 2000; Hertz, 2006; o Ben-Ari y Weinberg-Kurnik, 2007). Según los datos de los que disponemos, aparte de la nuestra, sólo se han llevado a cabo en España dos investigaciones sociales en torno a las madres solteras por elección (de ahora en adelante, MSPE): una tesis doctoral leída en la Universidad de Barcelona (Jordana, 2007) y un trabajo dirigido por M^a del Mar González, de la Universidad de Sevilla, cuyo informe final se ha publicado en 2008 (González, Jiménez, Morgado y Díez, 2008). El primero analiza las perspectivas de las MSPE catalanas y el otro, en su parte cualitativa, se centra en las andaluzas. Ambos son, a nivel del Estado Español, estudios pioneros acerca del colectivo, que se ocupan sobre todo de subrayar los aspectos en común que tienen las MSPE y de mostrar sus proyectos familiares como modelos emergentes, no convencionales y/o como maneras de *empoderamiento* de la mujer en las sociedades contemporáneas.

¹ Consiguió apoyo económico en la convocatoria Santander/Complutense para proyectos de investigación durante el periodo 2008-09. El equipo de investigadores estuvo compuesto, aparte de por los autores de este texto, por Pablo Díaz como colaborador. El proyecto ha tenido continuidad con el titulado “Madres solteras por elección: estrategias de autodefinición, distinción y legitimación de nuevos modelos familiares” (ref. FEM2009-07717), apoyado por Ministerio de Ciencia e Innovación.

² Sí es más frecuente, sin embargo, la bibliografía española sobre la monoparentalidad en general, tal como se ha puesto de manifiesto en un texto reciente (Jociles, Rivas, Moncó, Villaamil y Díaz, 2008).

Ideas que nuestro equipo, de la Universidad Complutense, también comparte aunque no ha constituido, sin embargo, el núcleo del trabajo que hemos desarrollado.

Nuestra investigación, ubicada territorialmente en la Comunidad de Madrid³, tiene como uno de sus objetivos “identificar las diferentes modalidades de familias monoparentales por elección y las problemáticas (sociales, económicas, culturales, etc.) que caracterizan a cada una de ellas”. Aquí exponemos algunos resultados obtenidos con relación a este objetivo y, en concreto, exploramos las diferencias que las MSPE establecen entre ellas según las cuatro vías que se pueden seguir para acceder a una monoparentalidad planeada como tal: la fecundación sexual con intención reproductiva no declarada (“el engaño”), la fecundación sexual con “donante conocido”, la reproducción asistida con donante anónimo o la adopción que, en el caso español, es predominantemente internacional. Una advertencia: lo que examinamos son las representaciones que las mujeres estudiadas manejan acerca de las diversas vías a través de las cuales, desde su punto de vista, se construye un proyecto de maternidad en solitario, no sólo sobre las que ellas mismas han seguido o están siguiendo. De hecho, estas mujeres han recurrido únicamente a una (o, alguna vez, a dos) de las tres últimas vías enumeradas, no así a la primera, lo que no quita para que elaboraren y/o se sirvan de representaciones sobre todas ellas, que se hacen patentes principalmente cuando abordan el tema de “las motivaciones” propias y ajenas para elegir unas vías en lugar de otras.

Fecundación sexual		Fecundación asistida			Adopción	
No declarada	Declarada	Inseminación artificial (IA)	Fecundación in vitro (FIV)	Ovodonación (OVO)	Adopción nacional	Adopción internacional
<i>Engaño o ir de caza</i>	<i>Donante conocido</i>					

TABLA 1. Vías de acceso a la maternidad en solitario consideradas por las MSPE⁴

³ El acotamiento territorial de la investigación dentro de una Comunidad Autónoma, en este caso la de Madrid, se ha debido a diferentes razones, pero principalmente al hecho de que son estas entidades político-administrativas las que tienen competencias en aspectos fundamentales (sanidad, adopciones, ayudas a la familia, etc.) para el desarrollo de los proyectos familiares de las MSPE.

⁴ En los espacios *on-line* donde –como se indicará a continuación– hemos observado, a veces se habla de otras vías de acceso a la maternidad, como la “inseminación casera”, la maternidad subrogada (permitida en otros países), el acogimiento familiar o la reproducción asistida con “donante conocido” para la que se simula una relación de pareja, pero –según se desprende de sus discursos– ninguna de estas otras opciones fue considerada seriamente por las MSPE que han formado parte de nuestra muestra.

De ahí que los discursos que analizamos sean los que se refieren a dichas motivaciones, sobre las cuales las MSPE estudiadas han hablado durante las entrevistas cualitativas que les hemos hecho, han conversado tanto en los foros de Internet como en los encuentros cara a cara con otras MSPE a los que las hemos acompañado..., y sobre las cuales versan *manuales* y *guías* donde se expresa el conocimiento experto en torno a estas materias y, en particular, en torno a la adopción internacional.

En las siguientes páginas presentamos, en primer lugar, la metodología utilizada para producir los datos en los que se apoya empíricamente el artículo; en segundo lugar, analizamos los resultados referidos al tema tratado, esto es, a las representaciones que las MSPE manejan acerca de las cuatro vías de acceso a la monoparentalidad electiva, más arriba enumeradas, que ellas mismas distinguen; y, por último, incluimos un apartado de *Conclusiones*.

2. Metodología

En el contexto de la investigación etnográfica con la que hemos dotado de base empírica a este artículo, hemos realizado 52 entrevistas cualitativas a MSPE madrileñas: 33 de ellas son mujeres que han adoptado y/o están en proceso de adopción (32 en adopción internacional), 16 han acudido a las técnicas de reproducción asistida, 2 de las cuales han hecho uso asimismo de la adopción para intentar tener a su primer o segundo hijo, y 3 han recurrido a la fecundación sexual con “donante conocido”. También se ha entrevistado, hasta completar un total de 60 entrevistas, a padres solteros por elección (4), hijos de MSPE (1) y profesionales (3) que intervienen con el colectivo en los ámbitos de las adopciones. De estas 60, aquí sólo tomamos en consideración las efectuadas a MSPE dado el tema que, como hemos dicho, vamos a abordar. Asimismo, en el periodo de duración de la investigación (mayo de 2007 y, sobre todo, el enmarcado entre enero de 2008 y agosto de 2009), hemos recogido datos mediante observación sistemática (con una media de 1 hora de observación al día) en diversos foros de Internet creados por y para ellas: en particular, en los denominados *Madres Solteras por Elección* y *Adoptarsiendosoltero*; hemos asistido a eventos de formación postadoptiva organizados/ sufragados por la Comunidad de Madrid; hemos acudido a encuentros de carácter informal entre grupos restringidos de MSPE que son amigas/conocidas,

así como a diversas *kedadas*, esto es, a las reuniones presenciales de algunas de aquellas comunidades virtuales, realizando observación participante durante las mismas y, de un modo más continuado, en las organizadas por *Adoptarsiendosoltero* y *Adoptanepal*⁵, pues esta última, aunque abierta a todo tipo de familias que han adoptado o están adoptando en Nepal, es frecuentada de manera casi exclusiva por monoparentales⁶. Finalmente, hemos recopilado información documental derivada de diversas fuentes: manuales de evaluación de la idoneidad y guías de formación de padres adoptivos, dirigidos bien a éstos bien a los profesionales de la Comunidad de Madrid que trabajan en el ámbito de las adopciones internacionales (e.g., Berástegui, Gómez y Adroher 2006; AEICA 2007; o Casalilla, Bermejo y Romero 2008), así como *blogs* y *webs*⁷ creados por MSPE residentes en este ámbito territorial.

Estos foros y lugares de encuentro también han servido, al igual que los contactos personales de algunos miembros del equipo de investigación, para acceder a la muestra de MSPE a entrevistar, pues las peticiones de colaboración llevadas a cabo en estos espacios y redes sociales han constituido los principales procedimientos a través de los cuales se las ha contactado o, cuando no, han sido el punto de arranque para la implementación del sistema de “bola de nieve”. Estos métodos se han utilizado igualmente en otras investigaciones realizadas en España sobre las MSPE, como las ya mencionadas de Jordana (2007: 10) y -en lo que atañe a su vertiente cualitativa- de González, Jiménez, Morgado y Díez (2008: 30), si bien en esta segunda se ha recurrido asimismo a otros medios de captación de informantes, como solicitar ayuda a los Servicios de Adopción de la correspondiente Comunidad Autónoma o a las clínicas de reproducción asistida. El equipo de González entrevista a 23 MSPE, de las cuales 16 lo son por adopción, 4 por reproducción asistida y 3 por fecundación sexual, teniéndose en cuenta, por otra parte, que en el caso de estas últimas no se trata de mujeres que planificaran

⁵ Adoptanepal: <http://es.groups.yahoo.com/group/adoptanepal>

MSPE: <http://madremspe.multiply.com>

Adoptarsiendosoltero: <http://es.groups.yahoo.com/group/adoptarsiendosoltero>

⁶ Es preciso advertir, por otro lado, que sólo se han analizado para este estudio las participaciones en los espacios de Internet o en las *kedadas* cuando corresponden a sujetos que residen en la Comunidad de Madrid y/o que han tramitado en ella sus procesos de acceso a la maternidad en solitario.

⁷ Tales como Masola (<http://www.masola.org/>), Yendo a por el segundo (<http://mspe.blogspot.com/>), Esperando a Raquel (<http://mascercaderaquel.blogspot.com/>), Asociación Madres Solteras por Elección (<http://madressolterasporeleccion.org/index.php>), etc.

previamente su embarazo, sino que se embarazaron accidentalmente y aceptaron la situación una vez se había producido, por lo que no se ajustan, estrictamente hablando, a la definición de monoparentalidad electiva usada en nuestra investigación. En cuanto al trabajo de Óscar Jordana, de las 12 MSPE que formaron parte de su muestra, 10 lo son por adopción y las 2 restantes por fecundación sexual planificada⁸. En ninguna de estas investigaciones, sin embargo, se distingue entre las MSPE que se sirven del “engaño” y las que hacen uso del “donante conocido”, una distinción que, como se verá, es central para nuestras informantes, aunque procuren dejar claro que ellas mismas no encajan, al menos, en la primera de ellas.

3. Resultados

3.1. “El engaño”: imágenes sobre las MSPE que recurren a la fecundación sexual no declarada

No hemos conseguido acceder a MSPE que hayan concebido a través de relaciones sexuales orientadas ex-profeso, aunque de forma no declarada, a quedarse embarazadas. Ello podría tener que ver con que existen pocos casos que se correspondan con esta vía de acceso a la maternidad en solitario, cuestión que, sin embargo, resulta casi imposible de verificar en la medida en que la dificultad para llegar hasta estas mujeres se erige a la vez en obstáculo para cuantificar su número. De hecho, cuando llevábamos realizadas unas 40 entrevistas, debido a que ninguna de las entrevistadas, que habían sido localizadas a través de los procedimientos anteriormente descritos, casaba con la modalidad de fecundación sexual, nos dirigimos de nuevo a ellas preguntándoles si conocían a alguna mujer que hubiera acudido a esta vía ya fuera de manera pactada o de manera subrepticia, y les pedimos su cooperación para cooptarla para el estudio. Quienes respondieron a nuestra demanda manifestaron o bien que no conocían a mujeres con ese perfil o

⁸ Resulta difícil establecer qué tamaño de muestra es apropiado cuando se investiga con un colectivo como el de las MSPE, cuyo volumen poblacional es imposible de conocer, sobre todo porque las estadísticas oficiales no permiten distinguir si las mujeres solteras lo son de manera originaria o sobrevenida, de forma planeada o no, criterios básicos para caracterizar al colectivo. Así y todo, a partir de las cifras aportadas por González, Jiménez, Morgado y Díaz (2008: 7-8), se puede estimar que es un colectivo que ha ido en alza en la medida en que ha ocurrido lo mismo en lo que respecta a las madres solteras en general, dado el incremento notable de los hijos nacidos de madres solteras en España, que ha pasado del 2'03% en 1975 al 26% en 2005; y si atendemos al grupo de madres solteras de 35 o más años, para así tener seguridad de que estamos hablando de mujeres adultas y maduras, el crecimiento en los últimos 20 años es espectacular: la maternidad de las solteras ha subido, dentro de ese grupo de edad, más de un 300%, pasando de un 6,3% en 1985 a un 20,5% en 2005.

bien, cuando sí las conocían, que no se atrevían a comunicarles nuestra petición porque ellas no les habían revelado cómo habían accedido a la maternidad, de modo que esto, antes que sabido, era objeto de sospecha y/o de rumor.

Estas MSPE, frente a las que han seguido otras vías de acceso a la maternidad, no cuentan, por otra parte, con plataformas colectivas propias, más o menos institucionalizadas (tales como foros, grupos de Internet, asociaciones, etc.), que las agrupen, como tampoco se integran en otras de carácter más general en donde se facilitara su visibilidad y, por consiguiente, también la posibilidad de llegar hasta ellas. Como ya hemos expuesto, en España hay dos comunidades virtuales dirigidas específicamente a MSPE (en las que participan, por supuesto, las que residen en la Comunidad de Madrid): se trata, por un lado, de *Adoptarsiendosoltero*, enclavada en YahooGrupos, que reúne a un buen número de mujeres (así como de hombres) que han adoptado o están adoptando en solitario y, por otro lado, de la que se conoce precisamente como *Madres Solteras por Elección*, que estaba situada primero en MSN.com y actualmente lo está en Multiply.com y se dirige, al menos sobre el papel, a todas las MSPE. Esta segunda comunidad virtual, aunque compuesta mayoritariamente por mujeres que han recurrido o están pensando en recurrir a la fecundación asistida, está abierta también a las que han optado por la adopción o por el “donante conocido”; en cambio, no encuentran espacio en ella las que se han decantado por mantener relaciones sexuales con fines reproductivos no declarados. Es más, cuando alguna de estas últimas ha querido intervenir en el foro *on-line* de la comunidad exponiendo y/o defendiendo su opción, enseguida se le ha hecho saber que éste no era el lugar para ello e incluso, en alguna ocasión, se la ha *bannedo*, es decir, se la ha expulsado.

La declaración (o no) por parte de la mujer de la intención de concebir, con la consiguiente negociación (o no) de pactos que dejen claras las responsabilidades y los roles de cada progenitor con respecto al *nasciturus*, establece una diferencia relevante entre dos formas de acceder a la maternidad: “el engaño” y la opción del “donante conocido”. Esta diferencia, desde el punto de vista de las MSPE estudiadas, es esencial por mucho que, en los dos casos, se recurra a un mismo método objetivo: el de la fecundación sexual planificada. Es lo que recalca, en el

siguiente *post* del foro *Madres Solteras por Elección*, una de sus administradoras (Mamáfeliz⁹) en su respuesta a una participante (A) que lo había pasado por alto:

A: / Lee atentamente este hilo. Los dilemas y actos de P son los típicos dilemas y actos de una mujer que *a priori lo conversa con el donante conocido* para definir exactamente las razones y objetivos de cada uno. / Obviamente el hombre con el que P habla es un donante potencial, o un padre potencial, pero la definición de su rol se decide en conjunto y mucho-mucho antes de comenzar a hacer algo para procrear. Además, no hay relación amorosa entre ambas partes, sino que es una relación que su objetivo es la procreación de la mujer. / *Sin nada oculto, sin secretos*. / Y si el donante conocido decide donar su semen, éste será un acto netamente altruista. / Mamáfeliz [Foro *Madres Solteras por Elección*, sección *Donante Conocido*, 26/12/2007; énfasis en el original]

Así, mientras que la vía del “donante conocido” tiene cabida entre las MSPE y goza de legitimidad entre ellas (aunque no se considere recomendable por los motivos que se verán), no ocurre lo mismo con “el engaño”, tal como es calificada la situación en que a un hombre se le oculta la intención de la relación sexual y, de esta manera, no se “conversa” con él acerca de “los objetivos de cada uno”, para usar las palabras de la autora del precedente *verbatim*. Es decir que, cuando media esta situación, el genitor ya no es considerado “donante”, sino alguien al que se “engaña” para engendrar a un hijo sin contar con su consentimiento. Las MSPE censuran fuertemente a la mujer que mantiene relaciones sexuales ex-profeso para quedarse embarazada sin confesar este propósito a su *partenaire* (ya sea éste alguien previamente conocido o desconocido). Es algo considerado éticamente deleznable principal, aunque no exclusivamente, por lo que entraña de instrumentalizar a otra persona. Ahora bien, cuando se argumenta el rechazo del “engaño” a un desconocido, a las razones de carácter ético-moral se añaden otras de carácter sanitario, relacionadas con la prevención de riesgos para la salud tanto de la madre como del hijo. Así, practicar sexo desprotegido con quien se desconoce, por añadidura, su seroestatus constituye una insensatez y un despropósito en “los tiempos del Sida” (“ir de loca”, según la expresión de Lali, otra de nuestras entrevistadas). Y, al mismo tiempo, recurrir a la fecundación sexual con un desconocido supone no prever que si éste transmite al niño/a alguna enfermedad de origen genético o si el hijo/a precisa de una “donación de órganos”, luego no se podrá localizar al progenitor con el fin de hacer frente a estas situaciones:

⁹ Nuestras entrevistadas son identificadas con pseudónimos con el objeto de salvaguardar su anonimato y la confidencialidad de los datos. En el caso de *posts* de foros –como es ahora el caso–, las personas aludidas son identificadas mediante *nicks*, cuando se usan en el texto, o letras mayúsculas, cuando en el original se recurre al nombre real.

Tampoco soy demasiado de comerme el coco. Además, había leído que, vale, nosotros no conocemos al donante, como (sucede en) una donación de órganos normales, pero en caso de que el niño desarrollara una enfermedad en la que hubiera que ver si el padre era compatible o no con él para ayudarlo en esa enfermedad, tanto la clínica como un juez pueden contactar con él sin que yo le conozca y, entonces, digamos que en ese sentido mi niño está cubierto. A mí me da mucho miedo la gente que se lanza a decir: “¡Venga! Una noche loca con uno que no conozco” que, primero, desde el punto de vista de salud, no sabes lo que te pueden pegar, y luego es eso: no le conoces, no tienes ninguna referencia para tu hijo. (Crista, 30-35 años, soltera, estudios universitarios, ingeniera, en proceso de reproducción asistida)

“Engañar a una persona”, sea ésta quien sea, es tanto más inadmisible cuanto que los tiempos que corren ofrecen, por otra parte, una gama de vías de acceso a la maternidad lo suficientemente amplia como para que no haya razones que justifiquen el que una mujer recurra a esta estratagema para llegar a ser madre sola.

Cuando te planteas esto, piensas todas las opciones habidas y por haber. Lo de engañar a un hombre lo descarté inmediatamente porque no me parecía ético. Creo que si defendemos nuestros derechos, tenemos que defender nuestras obligaciones y las de ellos. Creo que tener un hijo es una cuestión de dos y si la otra persona no está de acuerdo, ¡no está de acuerdo! Y más hoy en día que tienes tantas facilidades. Entonces, no tienes por qué. Además, eso va en tu contra. A mí me gusta ir siempre con la verdad: ¿cómo le cuentas a un niño que engañaste a una persona? Éticamente no me parecía correcto. (Rosaura, 40-45 años, soltera, estudios universitarios, periodista, 1 hija de 5-10 años por reproducción asistida)

Una actitud contraria al “engaño” la encontramos reflejada en las declaraciones de nuestras entrevistadas y en las intervenciones dentro de los foros *on-line* de los que se ha hablado, en especial, el de *Madres Solteras por Elección*, pero también en estudios realizados en el ámbito anglosajón, como es el caso, por ejemplo, del trabajo de Murray y Golombock (2005: 251), cuyas entrevistadas enfatizaron igualmente la inaceptabilidad ético-moral de esta opción, como lo habían hecho antes otras MSPE estudiadas en ese mismo ámbito socio-geográfico (Klock, Jacob y Maier 1996; Mechanek, Klein y Kuppersmith 1988; o Bock 2000: 72). La fecundación sexual planificada no declarada (expresión ortodoxa para designar al “engaño”) se sitúa, de hecho, en el peldaño inferior de la -que puede ser llamada- escala de “explicabilidad social” de las vías de acceso a la maternidad en solitario (“¿cómo le cuentas a un niño que engañaste a una persona?”, se preguntaba retóricamente Rosaura más arriba), que no deja de ser simultáneamente una escala de aceptabilidad ético-moral y asimismo de legitimidad social –como se tratará en las *Conclusiones*.

En suma, nuestra hipótesis apunta a que la dificultad que hemos tenido para localizar a MSPE que han acudido al “engaño” tiene que ver con un conjunto de elementos interrelacionados que ponen de relieve aspectos importantes de este subgrupo de mujeres: su escaso número, su escasa visibilidad y su escasa legitimidad social.

3.2. La vía del “donante conocido”

Dos MSPE de nuestra muestra (Esmeralda y Nora) han accedido a la maternidad en solitario a través de “donante conocido”, un término que en España, donde no cabe la fecundación asistida si no es mediante donante anónimo¹⁰, significa –como ya se ha indicado- mantener relaciones sexuales ex-profeso con alguien con quien se pacta, de manera más o menos exhaustiva, los términos del vínculo futuro entre el “donante” y el niño nacido de esas relaciones. Un número de dos es, indudablemente, muy pequeño dentro de una muestra de 52 entrevistadas. Las MSPE que se decantan por esta opción no son fáciles de localizar, y las razones que lo explican son semejantes a las anteriormente expuestas para el caso del “engaño”, sólo que estas otras mujeres se ubican en un peldaño más alto de la escala de legitimidad social: ellas “no engañan” pero se embarcan en un proceso que, por mucho que quieran prever y controlar, conlleva consecuencias muy inciertas tanto para el hijo como para la madre; unas consecuencias que son vistas como evitables, sobre todo porque se considera que tienen a su alcance otras vías menos arriesgadas para acceder a la monoparentalidad electiva.

Una prueba de la escasez/poca visibilidad de estas MSPE se puede apreciar, por ejemplo, en que una de nuestras entrevistadas que ha seguido esta vía del “donante conocido” nos haya pedido que la pongamos en contacto con otras que también lo hayan hecho, puesto que ella, que lleva años frecuentando diversos espacios en que participan MSPE, no ha conseguido todavía comunicarse personalmente con alguna de ellas. En el mismo sentido apunta el hecho de que las MSPE por fecundación sexual entrevistadas en el marco de otras investigaciones realizadas en España, incluida una de las nuestras (Cristal), no respondan estrictamente –como se ha dicho más atrás- a esta tipología, sino que son mujeres

¹⁰ A no ser que se trate del semen u óvulo de la propia pareja o cónyuge, algo obviamente improbable entre las MSPE salvo que –como se alude en otra nota- se simulara una situación de emparejamiento.

que se han quedado embarazadas accidentalmente, no de forma planeada, y luego han asumido, -eso sí- jubilosamente, la situación de monoparentalidad.

En los dos casos de “donante conocido” que forman parte de nuestra muestra, hay una cuestión de oportunidad que explica, al menos en parte, el que se recurra a esta vía de acceso a la maternidad: facilidad para conseguir que un varón de confianza se preste a engendrar un hijo sin que, de modo concomitante, reclame derechos de paternidad. Así, una de estas MSPE (Nora) comenta cómo un amigo suyo se le había ofrecido, siendo ambos muy jóvenes, para esa eventualidad; y la otra (Esmeralda) tenía la seguridad de que “una antigua pareja”, que no quería ser padre, estaría dispuesta a colaborar en su proyecto de maternidad en solitario. Es más, en este segundo caso, es el descarte de las otras dos posibilidades que toma en consideración (la fecundación asistida y la adopción internacional), junto a lo fácil que le resulta encontrar a alguien que acepte su propuesta, lo que la anima a escoger la vía del “donante conocido”, pues –como asegura- no se siente inclinada en principio por ninguna opción en particular, estando convencida, además, de que habría querido igual a un hijo adoptado que a uno biológico. Nora, en cambio, prefiere la reproducción biológica porque -según dice- “tenía ganas realmente de vivir el embarazo”; no obstante, no llega a contemplar la fecundación asistida para conseguir ese objetivo, tal vez debido a que su “donante conocido” acepta, sin restricción, la condición de ser sólo eso, es decir, un “donante”.

La idea era que yo iba a tener un hijo del que me iba a ocupar yo, iba a registrar yo a nivel legal y que su papel era el del donante, y que la niña se iba a criar conociendo que ella no tenía un papá, puesto que era un donante, no un papá. No obstante, si en el futuro ella quería investigar un poco sobre sus orígenes biológicos y eso, pues, que él estaba abierto a hablar con ella. Y me parecía bonito que pudiera hacerlo, además, porque aunque rara, era una historia también bonita para ella, es decir: “Los dos hemos querido que nazcas, y hemos pensado que ésta es la mejor familia para ti y así”. (Nora, 30-35 años, soltera, estudios universitarios, trabajo en intervención socio-educativa, 1 hija de 0-5 años con “donante conocido”)

Como se ha subrayado, la idea de que los genitores no tienen interés y/o no intentarán ejercer el rol de padres es la que anima a algunas MSPE a recurrir al “donante conocido”. Sin embargo, no todas lo negocian de la misma manera y/o con igual grado de detalle. Esmeralda, por ejemplo, permite incluso que el *partenaire* reconozca su paternidad cuando inscribe el nacimiento de su hijo en el Registro Civil, lo que -según manifiesta- no ha dejado de ocasionarle “complicaciones” debido a que, en consecuencia, él reclama un margen de decisión sobre la vida del niño:

Yo creo que, al final, es la (vía) más complicada porque, aunque el proyecto es tuyo, no deja de haber una tercera persona que de vez en cuando puede incordiar... con todo su derecho, en principio, ¿no? [E: *Dijiste que era alguien próximo, ¿no?*] Sí, sí. Era una antigua pareja que había tenido yo, que era una persona a la que yo quería mucho y que, bueno, nos seguíamos queriendo aunque como pareja ya no funcionase. [E: *¿Y cómo lo planteaste?*] Quizá debería haberlo planteado de una manera más fría. Pero no, no lo hicimos así ninguno de los dos, quizá porque nos conocíamos lo suficiente como para pensar que esto no iba a generar problemas. Y sí, sí genera problemas. [E: *¿A qué te refieres?*] Pues, porque el proyecto es mío, porque mi hijo vive conmigo pero, al estar reconocido... [E: *¿Lo reconoció?*] Claro. Yo creo que de todo el proceso eso sería lo único que cambiaría. Pero, bueno, lo reconoció y al niño lo ve. Y la buena relación que tuvimos, ¿no?, se rompió, porque es muy duro. Entonces, en el caso de la adopción, si adoptas sola, cuentas contigo misma. Es muy difícil también, pero no tienes a esa tercera persona que está ahí y que hay que tenerla en cuenta. (Esmeralda, 35-40 años, soltera, estudios universitarios, técnica en empresa privada, 1 hijo de 0-5 años con “donante conocido”)

El riesgo de que el “donante conocido” quiera cambiar lo implícita o explícitamente pactado, y pida ejercer de “padre”, está planeando siempre como una espada de Damocles aun cuando esa posibilidad ni siquiera haya llegado a insinuarse, de ahí que -como sostiene Nora- unas mínimas dosis de realismo obliguen a preverla en todos los casos:

Sí, esa posibilidad también la atamos cuando hablamos. No era miedo, sino tener en cuenta que eso podía ocurrir, y que mi planteamiento inicial era: yo quiero tener un niño yo sola y lo que le pedía era ayuda para la concepción, pero dejando abierta la puerta –más que nada porque no me parecía realista cerrarla sin saber cómo iba a reaccionar realmente cuando la niña naciera– a que, en el peor de los casos, pues, nos tendríamos que entender como cualquier pareja que se separa... o sea, si él hubiera cambiado (de idea) a lo largo del embarazo o al nacer la niña. (Nora, 30-35 años, soltera, estudios universitarios, trabajo en intervención socio-educativa, 1 hija de 0-5 años con “donante conocido”)

La posible reclamación de la paternidad, que las MSPE que han recurrido al “donante conocido” presentan como el inconveniente principal de esta vía para ser madre, es el motivo más destacado que las que se han decantado por otras opciones aducen para haberla rechazado. Es una razón que aparece no sólo entre las mujeres que forman parte de nuestra muestra, sino igualmente entre las participantes en otros trabajos tanto periodísticos (Jimeno, 2000: 37) como científico-sociales (Jordana, 2007: 55)¹¹. Pensamos que ello es debido a que las MSPE

¹¹ Y se manifiesta igualmente en la demanda de algunas madres lesbianas de romper legalmente los vínculos con “el donante conocido” –tal como se desprende del trabajo de Pichardo (2009)–, ya sea cuando han recurrido a la denominada “inseminación casera” o a la fecundación asistida haciendo pasar a dichos “donantes” como sus parejas de hecho. Estas formas de acceso a la maternidad, como se ha apuntado más atrás, no las hemos encontrado en nuestra muestra de MSPE, lo que se explica tal vez por el hecho de que Pichardo centra su estudio en familias homoparentales, y no en las monoparentales por elección. Ello sugiere la hipótesis, a someter a prueba y desarrollar en investigaciones futuras, de que las mujeres desarrollan estrategias de acceso a la maternidad distintas según el modelo de familia que sitúan en el horizonte de sus proyectos familiares.

encabezan un proyecto familiar monoparental que, independientemente de la vía de acceso a la maternidad que hayan seguido así como de la preferencia que, en algún momento de sus vidas, hayan mostrado por hacerlo así o en pareja, se resisten a abandonar una vez lo han emprendido. Es decir, una vez comprueban que pueden hacerlo solas, evitan compartir tanto la responsabilidad como la capacidad de decisión sobre los hijos con el progenitor de éstos o, cuando no coinciden, con la pareja con la que quizá hayan podido establecer, antes o después de ser madres, una relación.

No compartimos la idea, que sostienen autores como Jordana (2007: 129) de que las MSPE, cuando culminan su proyecto de maternidad en solitario, emprenden “un proyecto de paternidad no descartando la posibilidad de encontrar pareja en un futuro con la que compartir su descendencia”. El hecho de que estén abiertas a mantener una relación de pareja (como declaran, en efecto, cuando se les pregunta al respecto) no significa que, tras tener a sus hijos, estén interesadas en “un proyecto de paternidad” si por ello se entiende que están dispuestas a otorgar al *partenaire* el rol de padre de sus hijos.

[E: Suponiendo que encuentres una pareja y que él aceptara adoptarlo, porque se puede dar el caso...] Pues, depende (risa). [...] Mira, si mi hijo es mío, si luego me separo, mi hijo es mío. A ver, que si ese niño establece una relación con esa persona, incluso no me negaría a compartirlo fines de semana, pero tu hijo es tuyo. Hombre, si es alguien que quiere adoptarlo realmente porque: “Mira, quiero tener hijos. No he tenido hijos. No me importa adoptarlo”. Bueno, a día de hoy mi respuesta inicial sería que no. (Crista, 30-35 años, soltera, estudios universitarios, ingeniera, en proceso de reproducción asistida)

De hecho, en los casos en que las MSPE de nuestra muestra han comenzado una relación de pareja después de haber alcanzado su objetivo de ser madres (6 de las 52 entrevistadas), se pone de relieve justo lo contrario, esto es, que han seguido manteniendo separados ambos proyectos: el de maternidad/filiación, de un lado, y el de emparejamiento/ matrimonio, de otro. El reconocer, como hacen la mayoría de ellas, que la toma de decisiones sobre la crianza/educación de los hijos supone una gran responsabilidad que, de ser compartida, se haría más llevadera no es óbice para que, al mismo tiempo, se resistan en la práctica a compartir dicha responsabilidad y, en general, las funciones paternas con sus parejas cuando las tienen. Todo ocurre como si la ventaja de compartir estas funciones la ubicaran en una familia biparental que, de tan idealizada, no la acaban de identificar con las realmente existentes.

Algunas MSPE manifiestan no sólo la voluntad, sino también la deseabilidad de hacerse cargo en solitario de la crianza/educación de los hijos, de que éstos sean sólo “suyos”, de ahí que traten de evitar con todos los medios a su alcance el riesgo de que el progenitor pueda reclamar la paternidad; y lo intentan sobre todo recurriendo a otras vías (la adopción y la fecundación asistida, principalmente) para constituir su proyecto monoparental, o a veces –como se ha dicho- mediante la negociación de pactos con el “donante conocido”. Hay MSPE que explican el haber descartado la vía del “donante conocido” en términos de que es obligado asumir “todas las consecuencias” de la decisión de ser madres solas. Y, finalmente, otras añaden a las razones antes expuestas (en particular, a la eventualidad de que el progenitor quiera ejercer la función de padre), una más para desdeñar la opción de la que estamos hablando. Se trata de la confusión de roles que, en lo que al “donante” se refiere, se generaría en estos casos, ya se contemple desde la perspectiva de la mujer:

Le dices a un amigo: “Oye, me quiero ir un día a un cine, ¿no te importa que te deje a la niña y tal?”, y se lo agradeces eternamente, pero si es el amigo con el que has tenido el hijo, a la cuarta vez que se lo digas, si él te responde: “No, es que me voy a ir a hacer alpinismo”, tú piensas: “¡Joder!, pues, en el fondo es el padre. ¡Es que también es su hijo!”, aunque no tenga ninguna responsabilidad. Y si tienes algún problema económico, a la larga también le dices: “Échame una mano y tal”. Y luego, aunque no tenga ninguna responsabilidad, un niño engancha. Y se va a ir enganchando y te va a pedir más y, al final, vas a tener problemas: “¿Y cómo están los abuelos y tal?”. En fin, lo veía complicado. Con lo cual al haber esa facilidad, de hacerlo con donante anónimo, que tú escribes un contrato..., pues, lo veía como lo más cómodo, lo más sano para el donante, para la madre biológica y para el niño. (Rosaura, 40-45 años, soltera, estudios universitarios, periodista, 1 hija de 5-10 años por reproducción asistida)

Ya se mire desde la perspectiva del hijo, al que se le pondría en una situación “complicada” a la hora de conceptualizar su relación con la persona que, siendo su progenitor, no es su padre pero tampoco un mero conocido de la familia. Ello, según lo ven las entrevistadas (al menos, las que han elegido otras vías de acceso a la maternidad), puede provocar además de problemas psicológicos en las personas implicadas, una gran incertidumbre acerca de cómo puede desarrollarse en el futuro un vínculo que, de entrada, es poco claro y cuyas consecuencias, por tanto, resultan difíciles de prever:

Luego sí, tuve tres ofertas de tres hombres conocidos, y las desestimé, porque ahí sí que me lo planteé ya de otra manera y empecé a pensar: “Bueno, a ver, es complicado ya tener un hijo sola, pero esto de que haya un padre pero que no haya, que exista pero que no exista, es mucho más complicado, básicamente para mi hija”. Me parecía mucho más complicado. Estas tres personas eran tres amigos míos. De hecho, a alguno de ellos lo sigo viendo mucho. Son amigos que ella conoce, ¿y yo qué le tenía que decir a mi hija?: “Sí, este señor

verdaderamente es tu padre, pero como si no lo fuera”. Es complicado. Y luego, además, ¡cualquiera sabe qué vínculo se hubiera creado entre mi hija y este señor!: ¿ninguno?, ¿alguno?, ¿él querría en algún momento ejercer de padre? En fin, me parecía todo muy complicado y muy surrealista, y muy tal. Entonces, ¡nada!, decidí optar por la inseminación artificial con donante anónimo. (Angelina, 45-50 años, soltera, estudios universitarios, empleada, 1 hija de 5-10 años por reproducción asistida)

Nos hemos encontrado con casos, como el de Luz o el de Celina, por ejemplo, en que la vía del “donante conocido” podría haber constituido una solución aceptable y, desde luego, muy accesible para hacer frente a una situación sentimental compleja (pareja estable que no quiere o no puede ejercer de padre /*versus*/ mujer que, sin renunciar a esta pareja, persiste en ser madre), pero que se ha descartado a favor, esta vez, de la adopción internacional con el fin de eludir la trama de “complicaciones” descrita. Ese descarte ha consistido, en lo que a Celina se refiere, en no barajar ni siquiera la opción que estamos tratando (sí la de interrumpir la convivencia con el hombre con quien había vivido durante veinte años, que ha hecho efectiva en cuanto ha dado los primeros pasos de su proceso adoptivo, aun cuando continúa unida socio-afectivamente a él). Y en el caso de Luz, en no querer quedarse embarazada de su *partenaire*, pues al tener éste “una situación personal poco clara”, no se sentía libre –según dice- de reconocer públicamente su paternidad como tampoco su relación sentimental con ella, por lo que sólo habría cumplido el papel de padre de manera “camuflada” incluso ante el propio hijo, apareciendo aquí de nuevo la confusión de roles como motivo disuasorio de la vía del “donante conocido”. Ambos casos, por otro lado, ponen de manifiesto que si bien la oportunidad de conseguir un “donante conocido” es un elemento fundamental a la hora de tomarse en serio esta vía de acceso a la maternidad, esta circunstancia no es suficiente para que se opte por ella.

Hay, finalmente, alguna MSPE adoptante que, para justificar el no haber considerado ni siquiera como posibilidad la opción del “donante conocido”, ya no sólo aduce las razones más frecuentes, es decir, las alusivas a la confusión de roles o al riesgo de que el progenitor reclame la paternidad, sino que presenta esta vía de acceso a la maternidad como un modo de “utilizar a una persona”, como una instrumentalización de la misma, recurriendo así a una expresión que no deja de traslucir un juicio ético-moral y que, como se ha visto en páginas precedentes, otras MSPE restringen a los casos de “engaño”:

[E: *Otra opción sería con una persona que conozcas, ¿no?*] Yo es que eso ni me lo planteé, la verdad. No, no, porque, ¡a ver!, tampoco me parece muy justo para el niño. Bueno, de entrada, no me lo planteé. O sea, que no te lo puedo decir, pero es que me parece que tener un hijo es algo mucho más importante que solamente utilizar a una persona. (Anuska, 45-50 años, soltera, estudios universitarios, negocio propio, 2 hijos de 0-10 años adoptados en Honduras y Nepal)

Los principales inconvenientes que las MSPE aprecian en la opción del “donante conocido” tienen que ver, sin embargo, –como se ha subrayado– con los aspectos que ponen límites o pueden virtualmente amenazar un proyecto monoparental que aspira a conservarse como tal, puesto que legalmente no se puede privar al progenitor de su derecho a reclamar la paternidad si decide no continuar aceptando el pacto de no hacerlo, quedando así liberadas incertidumbres y confusiones que, a modo de Caja de Pandora, retan la estabilidad psíquica y relacional de las personas involucradas.

3.3. La fecundación asistida según las MSPE que recurren a ella

¿Cuáles son las razones que alegan las MSPE, en esta ocasión, para seguir la vía de la fecundación asistida? Al menos en nuestra muestra, esas razones –salvando alguna que otra excepción, como la de Norma– están relacionadas con una preferencia por la reproducción biológica sobre la adoptiva, y con la posibilidad de evitar, al mismo tiempo, las dificultades (ideológicas, sociales, morales, etc.) derivadas de mantener, siendo solteras, relaciones sexuales orientadas expresamente a ser madres, algunas de las cuales se acaban de ver en el apartado anterior.

Hay que tener en cuenta, no obstante, que con esa preferencia por la reproducción biológica suelen aludir a cosas muy distintas, arrastrando las expresiones con las que se enuncia (“tener a tus propios hijos” o, como dice otra de las entrevistadas, “ser madre de forma natural”) significados múltiples no siempre co-presentes en todas las MSPE que se sirven de ellas.

Todo el mundo sabe que (la adopción) es una opción, y a mí lo que me importaba era ser madre. Hombre, sé que es algo diferente, una experiencia diferente, ¿no?, el tener tus propios hijos biológicos que los de otras personas, que llegas a considerar como tus hijos, pero yo es que, en ese sentido, creo que no tendría problemas, por lo menos de prejuicios de entrada. Luego, oye, hay gente que ha fracasado también en esa experiencia, que creías que podrías con ello y, a lo mejor, te encuentras con que no puedes, ¿no?, pero de entrada yo no tengo ningún rechazo por esa opción. Y, bueno, pues, como tampoco sabía, al principio, si yo iba a estar en condiciones de... o sea, yo nunca me había hecho pruebas de fertilidad y, entonces, ante la previsión también de tener algún problema para tener a mis propios hijos,

pues, contemplé siempre esa posibilidad, ¿sabes? (Loren, 35-40 años, soltera, estudios universitarios, cargo medio, reproducción asistida en proceso)

Hay algunas, como es el caso de la recién citada Loren, que parecen pensar en cualidades diferentes del vínculo materno-filial en función de que el hijo haya sido concebido o no por la madre, de modo que distingue entre “tener hijos propios” y, como sucedería con los adoptados, “considerar como tus hijos a los de otras personas”. Así, conciben el vínculo materno-filial como producto *objetivo* de una relación que se establece mediante la transmisión genética y es independiente, por tanto, del trabajo de construcción social del parentesco por parte de los sujetos implicados. El vínculo entre madre e hijo adoptivo no puede ser, de esta manera, más que un “como si” (Modell 2002; o Grau 2004), es decir, un intento de imitar una relación materno-filial cuyo origen (/cuyo original) se considera necesariamente biológico: el vínculo es la propia herencia genética. Una concepción de esta índole se conecta con paradigmas hondamente biologicistas del parentesco, que instituyen “la sangre” como el lazo primordial entre los individuos y llevan a encuadrar la filiación adoptiva en el ámbito de los “parientes ficticios”, “cuasi-parientes” o “pseudo-parientes” (Pitt-Rivers; 1968; Goody 1969, 1984; o Patton 2000, por ejemplo). Por supuesto, estos paradigmas hacen comprensible asimismo que, entre las posibilidades que ofrece la fecundación asistida, se excluya la ovodonación (donación de óvulos u OVO), toda vez que el parentesco y, en particular, el vínculo materno-filial se consideran relacionados no con la experiencia “física” de la maternidad (como sucede, en cambio, en otros casos) sino con el hecho de que el hijo “lleve algo” de la madre.

A mí eso me da mucha pena. Yo ahora, por ejemplo, tengo una amiga que tiene que empezar a madurar la ovodonación, y no da el paso, no da el paso. O sea, le cuesta: “Es que no va a ser mío”, “¡Joer, que no va a ser tuyo!”... Y, en el foro (MSPE), en general, está mitificado el embarazo. Sí: está muy mitificado que sean tus genes y que sea un embarazo. Está muy volcado en todo lo que es el tema de la reproducción genética, porque ahí la mayoría tiene la ovodonación como algo muy..., pues, muy secundario e, incluso, terciario Y la adopción, ¡vamos!, como lo último de lo último. Entonces, me llama muchísimo la atención y a la vez me da una pena terrible, porque se ahorraría muchísimo sufrimiento si no fuera así. (Norma, 35-40 años, divorciada, estudios secundarios, directora de entidad privada, en proceso de reproducción asistida)

Cuando se opta por la ovodonación, se consigue experimentar el embarazo y el parto, es decir, “llevar al hijo dentro”, pero éste no llega a compartir la dotación genética de la madre, al contrario de lo que sucede en los casos de inseminación artificial (IA) o de fecundación *in vitro* (FIV). La expresión “llevar algo mío” hace

referencia por lo común a los genes, al margen de que éstos se manifiesten o no en el fenotipo del hijo. No obstante, hay veces en que la herencia genética no importa en cuanto tal, sino en la medida en que está en la base del parecido fenotípico entre madre/familia materna y el hijo. El deseo de que éste se parezca a la madre lo encontramos reflejado, en negativo (es decir, como no-motivación), en el discurso de las MSPE que han renunciado a la fecundación asistida (y, por ende, a la reproducción biológica) con mucha mayor frecuencia que, en positivo (esto es, como motivación), en el de aquellas otras que han seguido esta vía de acceso a la maternidad en solitario:

Se insistía mucho (en los cursos de formación de padres adoptivos) en que dijésemos adiós al niño biológico que no habíamos tenido. Sí, y en un momento dado tuve que enfrentarme a la idea de: “Yo no voy a tener hijos que tengan mi pelo, mi color de ojos...”. Y dije: “Bueno, ¿y qué?”. O sea, es que lo superé en dos días, porque para mí nunca ha sido tan importante realmente. (Manuela, 40-45 años, soltera, estudios universitarios, traductora y profesora, adopción en proceso en Etiopía)

Otras MSPE manejan una modalidad diferente de esta concepción recién expuesta, que plantea que el vínculo materno-filial no es tanto la propia relación genética como un sentimiento derivado de la misma. Es decir, en lugar de ser entendido como un hecho objetivo, se lo concibe como un sentimiento, como un fenómeno subjetivo, pero -¡eso sí!- que viene “dado” a partir de la existencia de aquella relación genética, de modo que cuando ésta no se da, como sucede en la adopción, el vínculo debe ser “forzado”. Así, se le ubica en el campo de la subjetividad humana, pero se trata de una subjetividad que, cuando media la reproducción biológica, se podría calificar paradójicamente de *objetiva* por cuanto dicho sentimiento se percibe entonces como independiente de los procesos de construcción social, y se presenta como algo no producido a partir de las prácticas socioculturales de los sujetos involucrados. Con ello, la diferencia entre la filiación biológica y la filiación adoptiva es tratada de nuevo como una diferencia radical: la primera sería una realidad que –como se ha indicado- viene “dada”, mientras que la segunda, y sólo la segunda, tiene que ser socialmente construida (“forzada”) por las familias.

Nos encontramos, por tanto, con el manejo de dos concepciones distintas acerca de qué es el vínculo materno-filial (la propia relación genética/ *versus* / el sentimiento derivado de ella) que convergen, sin embargo, en dos aspectos relevantes: 1) ambas concepciones establecen una diferencia de cualidad entre la

filiación biológica y la filiación adoptiva a partir de cómo se entiende que se origina bien la relación genética (“viene dada” en la filiación biológica / “no existe” en la filiación adoptiva) bien el sentimiento derivado de ella (“viene dado” en la primera / “hay que forzarlo” en la segunda); 2) pero ello no implica que el tipo de sentimiento que se acabe generando (sea de una manera “natural”, en la filiación biológica, sea al cabo de un proceso social de vinculación, en la adoptiva) y/o la intensidad del mismo tengan que variar en un caso y otro. En suma, en ninguna de estas concepciones se presupone que la filiación biológica conlleve obligadamente sentimientos diferentes o de mayor intensidad que los involucrados en la filiación adoptiva.

La preferencia por la reproducción biológica apunta en estos casos a una inclinación por transmitir los propios genes y/o a un intento de eludir la labor, siempre delicada, de establecer el vínculo materno-filial y, de este modo, sortear el riesgo (inexistente, según se entiende, en la reproducción biológica) de que este vínculo no se establezca o no lo haga adecuadamente. De cualquier manera, estas MSPE no consideran que las diferencias de naturaleza/origen de cada tipo de filiación comporten como resultado ineludible fracturas en cuanto a la calidad y/o intensidad de los sentimientos. Algo que sí presuponen otras MSPE, para quienes – además- dichos sentimientos son incomparables en un doble sentido: en primer lugar, porque el amor entre madre e hijo biológico no se podría cotejar, desde su punto de vista, con el que se profesan madre e hijo adoptivo debido a que muy pocas mujeres tienen ambas clases de hijos, lo que privaría de la base empírica necesaria a las afirmaciones acerca de que “se les quiere igual”:

Luego en algún momento me he planteado: “Ahora que tengo a A (su hija) y tal, pues, adoptar a un niño”. Y a lo mejor lo hubiera querido igual que a A, pero yo es que lo dudo. Sí, lo siento. *[E: No, no, no lo sientas.]* ¡Sí, lo siento porque me parece mal! Yo creo que si a un niño se le adopta, le tienes que querer muchísimo y todo pero... Y si no lo tienes claro, mejor que no adoptes. Si no hubiera tenido una hija, como no puedes comparar, pues, a lo mejor el vínculo con un hijo adoptado te parece exactamente igual, o incluso más grande o lo que sea, no lo sé. Pero si tienes para comparar, no sé si un niño adoptado saldría bien de una comparación. (Angelina, 45-50 años, soltera, estudios universitarios, empleada en organismo público, 1 hija de 5-10 años por reproducción asistida)

Y, en segundo lugar, en el supuesto de que dicha comparación fuera posible, dudan que la adopción “saliese bien” parada. ¿La explicación? A modo de razonamiento circular, no pueden encontrarla sino en una de las premisas de partida: la relación genética es primordial, auténtica, “natural”... mientras que la adoptiva constituye un intento de imitarla o de remedarla. A sabiendas de que estos

planteamientos, al situar las diferencias no sólo en el origen del vínculo materno-filial sino también en los sentimientos que lo conforman, minusvaloran *in totum* un tipo de filiación sobre otra, quienes los exponen como suyos y/o los defienden tienden a disculparse por ello con expresiones como “lo siento, pero...”, “sé que no está bien...” o “me siento mal al decirlo...”, en tanto que son conscientes de que se posicionan a favor de discursos políticamente no-correctos. Éste es uno de los motivos por los que dichos planteamientos se expresan a menudo como propios no ya de una misma, sino de los padres o de otras personas significativas del entorno, lo que no deja de ser una táctica de ex-culpación al mismo tiempo que se justifica el haber optado por la fecundación asistida como vía de acceso a la maternidad en solitario (a fin de cuentas se debe contar con el apoyo de la red social y, para ello, también con su refrendo y comprensión):

Ella (su madre) ya me había dicho que esa posibilidad también era muy buena. Ella nunca pensó en la adopción, porque con la adopción tiene cierto temor a que los sentimientos sean diferentes: a que sean diferentes en un hijo propio que en uno adoptado. Ella me lo planteó antes de que yo se lo planteara a ella. (Maripaz, 35-40, soltera, estudios universitarios, enfermera, 1 hija de 0-5 años por reproducción asistida)

Una variante de esta concepción del vínculo materno-filial que fija la atención en los sentimientos que terminan estableciéndose entre madre e hijo se relaciona, de forma más o menos directa, con la teoría psicológica del apego (Bowlby, 1989), entendido éste como un lazo afectivo intenso que se desarrolla entre dos personas mediante su interacción recíproca y cuyo objetivo más inmediato es la búsqueda de proximidad, así como con la teoría socio-antropológica del emparentamiento, que lo define como “el proceso por el cual se introduce a un feto o a un recién nacido (o a una persona no conectada previamente) dentro de una red significativa y permanente con un grupo de gente, el cual se expresa a través de un término acerca de la relación de parentesco” (Howell, 2004: 198). En ambas teorías, el vínculo materno-filial es concebido como construido, al margen de la existencia o no de lazos de carácter genético entre la madre y el hijo. Así, entre las MSPE que sostienen esta concepción *constructivista* de raíces bowlbyanas, las diferencias que se plantean entre filiación biológica y filiación adoptiva se refieren no ya a la naturaleza (biológica/social) del vínculo y/o a la posibilidad de que los sentimientos que lo conforman puedan ser iguales, semejantes o comparables, sino a la cantidad y/o al tipo de esfuerzo que es preciso llevar a cabo para crear ese vínculo.

Puesto que hay una predisposición, al menos en nuestra sociedad, a identificar la filiación, en general, con la filiación biológica, el trabajo de vinculación es facilitado, en primer lugar, por el hecho de que suele comenzar pronto (habitualmente cuando la madre sabe/comunica que está embarazada) y, en segundo lugar, porque ciertas características del proceso mismo (como el parecido físico que se descubre entre el niño y sus parientes, por ejemplo) propician la vivencia de que, sobre la base de los lazos sanguíneos, el afecto “viene de por sí”, es algo “no forzado”. La ideología biologicista del parentesco que se maneja en nuestra sociedad hace menos costoso, de este modo, el proceso de vinculación cuando se trata de filiación biológica pero, cuando se enfoca desde un punto de vista *objetivista*, esta vinculación no puede dejar de ser vista por ello como una realidad tan construida como en la filiación adoptiva.

Una concepción *constructivista* de este tipo acerca de la génesis del vínculo materno-filial, cuyos cimientos hemos calificado de bowlbyanos, está mediada por el conocimiento experto que se nutre de teorías científico-sociales como las mencionadas y, en buena parte de los casos, les llega a las MSPE a través de los profesionales que intervienen en el ámbito de la familia. Ahora bien, esta concepción aparece, en sus discursos, entremezclada con las de carácter más *realista* expuestas anteriormente, no sabemos si debido a que esa mezcolanza tiene lugar ya en la perspectiva de dichos profesionales o porque las concepciones *realistas* están tan arraigadas en los sujetos a los que éstos se dirigen que filtran irremediablemente la recepción de aquella otra.

Los padres adoptivos tienen que tener un plus con respecto a los biológicos, porque hay cosas que biológicamente, de forma natural, te vienen dadas. O sea, tú ves a tu hijo y los rasgos físicos se parecen a ti y todo eso, y entonces automáticamente el núcleo familiar y todo el entorno lo acepta, y eso en un hijo adoptado tiene que venir de una forma, digamos, más forzada. Y, bueno, por eso tú tienes que asumir todo eso previamente, que eso es una de las cosas que me parecen muy importantes de lo que nos contaron ahí, en las reuniones éstas de adopción. Es verdad. O sea, unos padres adoptivos tienen que estar dispuestos a dar más que un padre biológico. (Loren, 35-40 años, soltera, estudios universitarios, cargo medio, reproducción asistida en proceso)

Así, se trata de ideas acerca de la dicotomía filiación biológica/filiación adoptiva que, si se revisan superficialmente, podrían parecer idénticas o casi idénticas, pero que revelan variaciones importantes cuando son examinadas de manera más detenida a partir de consideraciones como: a) que se recurra a una noción *objetivista* o, por el contrario, *subjetivista* del vínculo materno-filial y, por tanto, que se haga mayor hincapié en la herencia genética y/o en los sentimientos

implicados; b) que se sostenga una visión *realista* o, por el contrario, *constructivista* de la realidad social (de dicho vínculo, en esta ocasión); o c) el tipo de relaciones causales que se establecen entre la existencia o no de vínculos de sangre y la génesis de los sentimientos materno-filiales. El conocimiento experto sobre las familias y las políticas familiares deberían tomar en consideración, en nuestra opinión, estas variaciones y ser sensibles a los matices que introducen en la percepción de la realidad y de los mensajes, puesto que de no ser así, podría suceder que en procesos como, por ejemplo, los de formación de padres adoptivos (que -como se aprecia también en los *verbatim*s- son los que comúnmente se mencionan en las entrevistas, incluso entre las MSPE que han acabado optando por la fecundación asistida), en los cuales se pretende configurar subjetividades más acordes con las teorías científico-sociales contemporáneas sobre la vinculación afectiva, se corre el riesgo de que terminen reforzando las teorías *emic* que precisamente se tratan de sustituir.

La preferencia por la reproducción biológica que manifiestan las MSPE de las que estamos hablando no siempre se argumenta, sin embargo, aludiendo -de forma más o menos velada- a la diferente calidad de un tipo de vínculo (el genético) sobre el otro (el adoptivo) sino que, como sucede más a menudo, se intenta fundamentar en el deseo de vivir las experiencias propias de “la maternidad al completo”, esto es, el embarazo, el parto y/o la crianza de los hijos desde su nacimiento. Este otro tipo de planteamientos a través de los cuales se justifica el haber optado por la fecundación asistida (que aquí llamaremos *experienciales* y que, por motivos obvios, coinciden con el que expresan las MSPE que han recurrido a la fecundación sexual) adquieren, si cabe, mayor consistencia cuando toman como contraste los procesos de adopción. Así, frente al denominado embarazo “burocrático”, se busca experimentarlo “físicamente” o, como lo dice Crista, “sentir a tu hijo dentro”:

Si a lo mejor no me hubiera quedado nunca embarazada, sí la habría contemplado (la adopción) como una opción a elegir, pero lo que era estar embarazada, o sea, el sentir a tu hijo dentro, yo lo quería probar primero. (Crista, 30-35 años, soltera, estudios universitarios, ingeniera, en proceso de reproducción asistida)

... frente a la imposibilidad de vivir el nacimiento del hijo cuando éste es adoptivo, se quiere ser partícipe de él, y frente a una crianza que se inicia a una edad infantil cada vez más tardía, debido sobre todo a los cambios que están

sufriendo las adopciones en España (asignaciones de niños cada vez más mayores, aumento de los tiempos de espera, etc.), se trata de no perderse tiempo de su vida:

Con un hijo biológico vives una experiencia que no vas a vivir con uno adoptado, como es todo el proceso del embarazo y todo eso, que es algo físico. Es verdad que también es un riesgo para ti pero, ¡hombre!, me gustaría pasar por ello. También es verdad que con el tema de la adopción, pues, cuando a ti te dan al niño, ya no va a ser un bebé, y todo eso que has vivido con un hijo biológico no vas a vivirlo. (Loren, 30-35 años-, soltera, estudios universitarios, cargo medio, reproducción asistida en proceso)

Planteamientos como éstos, que ponen el énfasis en lo *experiencial*, en vivir “la maternidad desde el principio al final” –para usar las palabras de otra informante: Carmina-, son mucho más frecuentes en el discurso motivacional de las MSPE que acuden a la fecundación asistida que aquellos otros, descritos antes, que cargan las tintas en la transmisión genética, quizá porque estos últimos (que denominaremos *genéticos*), al margen de la intención de quienes los enuncian, sugieren la idea de que las diferencias en cuanto al tipo de vínculo (genético/no genético) son asimismo diferencia de valor (más/menos) de cada tipo de hijo (biológico/adoptado); idea que va en contra de principios ético-políticos muy arraigados en nuestro ordenamiento jurídico y, en general, en nuestra sociedad acerca de la igualdad fundamental de los hijos con independencia de cómo o por quiénes hayan sido engendrados o concebidos, y es sugerida por dichos planteamientos a pesar de que las instituciones, y los profesionales que trabajan para ellas, busquen en ocasiones inscribirlos dentro de paradigmas constructivistas. Esta inscripción, cuando se produce, es siempre parcial –como se ha visto-, por lo que el resultado no deja de afectar a la valoración del hijo y/o de su vínculo con la madre; a la calidad del parentesco, en suma, si pensamos que éste también incluye un componente socio-afectivo.

3.4. La fecundación asistida según las MSPE que han decidido adoptar

Buena parte de las MSPE que han seguido la vía de la adopción, conocedoras de las motivaciones que llevan a optar por la fecundación asistida (que siempre está ahí como un camino alternativo, cuando no como “el camino alternativo” al que ellas han escogido), dicen simplemente no haber tenido esas motivaciones. Así, algunas (como es el caso de Iliana, Estrella o Gladis) aseguran no tener interés en transmitir sus genes, a la par que piensan que “un hijo biológico y uno adoptado son iguales”, en el sentido al menos de que se les quiere en el mismo grado. Otras (Luz, Karmela,

Laura, Manuela, Lidia, Adela, Jesusa...) cargan las tintas en el hecho de que no han sentido el deseo y/o la necesidad de experimentar “físicamente” la maternidad. No han “estado especialmente atraídas” por ello o, como lo expresan otras, no les hace “ninguna ilusión”, no les “parece maravilloso” el embarazo y/o el parto, o no les “pone demasiado”. Es más, dando un paso hacia su desmitificación, aluden irónicamente al hecho de que el no tener que pasar por esas experiencias “físicas” es precisamente la ventaja más destacable de la adopción.

Lo de la inseminación físicamente no me apetecía nada. O sea, a mí no me hace ninguna ilusión lo del embarazo. ¡Es un horror! Es que no. No es como otras mujeres, que (dicen que) es una experiencia y tal. No lo he estado nunca, pero ponerme así de gorda (risa) y dedicar todo el día a esto... ¡vamos, que no! (risa) ¡Es muy poco fino decirlo así!, pero si hay que hacerlo, se hace, pero si lo puedo evitar, ¡ya te digo! (Lidia, 35-40 años, soltera, estudios universitarios, secretaria, adopción en proceso en China)

Hay, no obstante, otras MSPE adoptantes que confiesan que si descartaron la fecundación asistida no fue por rechazo o miedo al embarazo o al parto que, por el contrario, les habría gustado vivir, sino porque comparando las motivaciones para seguir unas u otras vías de acceso a la maternidad, el atractivo de tener esa vivencia no adquirió el peso suficiente para inclinar su decisión hacia la reproducción biológica.

Lo del nacimiento humano es como un milagro de la naturaleza, entonces, es verdad que yo muchas veces digo: “¡Jol!, pues, me hubiera gustado ser partícipe de ese milagro, ¿no?, de ver cómo algo va creciendo dentro de ti y todo eso”. Pero, para mí, realmente no es tan importante, porque pienso: es un periodo tan pequeño dentro de lo que luego es tu maternidad -que es lo que te quede de vida-, ¡que tomar una decisión por eso! Es decir, no me podía pesar tanto eso para la toma de la decisión, porque me pesaban más otras cosas. [...] Yo no tomaría una decisión simplemente por el hecho de estar embarazada, para vivir eso en concreto. (Merche, 40-45 años, soltera, estudios universitarios, trabajo en entidad privada, en proceso de adopción en China)

Así, encontramos que las posturas que las MSPE adoptantes mantienen con respecto a la transmisión genética y, en especial, con respecto a la experiencia “física” de la maternidad son muy diversas, pues van desde confesar que ellas no tienen esas motivaciones, sin concretar por qué no y, consecuentemente, sin que minimicen el valor que pudieran tener los fenómenos a los que aluden, hasta llegar a cuestionar ese valor cuando enfatizan, por ejemplo, que “el cariño no lo hacen los genes” o que lo que les atrae de la adopción es precisamente –como se ha visto- el no tener que pasar por los trámites del embarazo y/o el parto.

Otro número relativamente importante de MSPE adoptantes (Anuska, Palmira, Petra, Arantxa, Jesusa, Manuela, Estrella, Marité, Silvina...) exponen –o exponen también- su posición con respecto a la reproducción biológica o, mejor

dicho, la razón por la que no la han escogido como procedimiento para constituir sus proyectos familiares, señalando que la asocian con tener pareja, y la fecundación asistida, en particular, con la circunstancia de que la pareja tenga problemas de fertilidad.

Tengo bastantes amigas que han tenido niños; entonces, lo asocio como a tener pareja, a compartir con alguien esas cosas. No sé. Tampoco lo puedo explicar. O sea, el embarazo sí que me apetecería porque, cuando he visto a mis amigas embarazadas, me parece que tiene que ser una experiencia impresionante, y unas sensaciones, pues, muy fuertes. Pero también, a lo mejor por eso, ¡tener unas sensaciones y que no puedas comunicarlo a alguien! (Palmira, 35-40 años, soltera, estudios universitarios, profesora, adopción en proceso en Perú)

Tan frecuente como declarar esta asociación de ideas es establecerla *de facto* [mediante un razonamiento implícito del tipo: 1) no tengo pareja, 2) quiero ser madre, 3) luego, adopto], como ocurre en el discurso de Geli:

Yo siempre lo decía, y así lo ponen en el informe (de idoneidad), que quería tener un hijo biológico y uno adoptado, siempre que tuviera pareja. En este caso, como no tengo pareja, me toca...-me toca, ¡pero encantada!- adoptarlo. (Geli, 35-40 años, soltera, estudios universitarios, profesora, 1 hijo de 0-5 años kafalado¹² en Marruecos)

Ello, sin duda, hace comprensible que no se le suela dar ninguna explicación, salvando la excepción de ciertas MSPE, como es el caso de Palmira –citada hace un momento–, quien hace hincapié en que una “experiencia impresionante” como es la del embarazo, que envuelve “sensaciones fuertes”, no tiene sentido vivirla si no se puede “comunicar a alguien”, esto es, si no se puede compartir con otra persona. O el de Manuela, quien asegura que el *quid* de la cuestión está en el predominio existente en nuestra sociedad de una imagen romántica acerca de los hijos, que los enfoca como “simbiosis” o, más aun, como fruto de “la unión” de un hombre y una mujer.

Una asociación de ideas de esta índole (pareja=reproducción biológica / mujer sola=adopción), así como la que tienden a establecer, por su parte, las MSPE que han optado por la fecundación asistida así como algunas de las adoptantes (pareja=fecundación sexual / mujer sola=fecundación asistida o adopción), suelen ser objeto de argumentaciones muy poco consistentes, y eso cuando se las somete a ellas, puesto que lo común es que simplemente se las dé por establecidas, que actúen a modo de práctica pre-reflexiva. Ello tiene que ver, desde nuestro punto de vista, con el hecho de que estas asociaciones de ideas se basen en convenciones

¹² En los países islámicos no existe adopción plena, sino kafala o acogimiento permanente que no supone cambio de filiación para el hijo.

sociales o, más bien, en convencionalismos relacionados con una cierta moral sexual que afecta, de un modo especial, a la sexualidad de las mujeres solteras. Se trata de una moral sexual de corte tradicional que raramente se explicita; en ocasiones, incluso se rechaza que esté en la base de los juicios de una misma en torno a las distintas vías de acceso a la maternidad en solitario; y otras veces se habla de ella como involucrada en las perspectivas de los otros (la familia, los amigos, los conocidos, la sociedad o la Iglesia Católica, por ejemplo), nunca en la propia. Son convencionalismos que, de este modo, “se niegan”, “se externalizan” o, más a menudo, se mantienen en el limbo de los implícitos por cuanto responden a principios que entran en contradicción con los que las MSPE utilizan para dar sentido a sus propias vidas y, sobre todo, para construir una representación de sí mismas como mujeres fuertes, luchadoras, autónomas e independientes, resistentes frente a los obstáculos y a los prejuicios que se han interpuesto en sus caminos y, de un manera especial, en la constitución de su proyecto familiar (Bock, 2000; Ben-Ari y Weinberg-Kurnik, 2007; o Jociles y Rivas, 2009).

Otras MSPE que han seguido la vía de la adopción van más allá en su denegación de la fecundación asistida, en primer lugar, porque no la plantean ya en términos de descarte, sino de rechazo casi visceral y, en segundo lugar, porque ese repudio no queda diluido en el que pudiera afectar globalmente a la reproducción biológica (tal como sucede, en cambio, con las razones expuestas más atrás) sino que apunta específica y directamente a la fecundación asistida. Así, rechazan ésta en la medida en que, según la perciben, supone introducir en sus cuerpos “algo” proveniente de un desconocido o, expresado con las palabras de Raina en el siguiente *verbatim*, “llevar a alguien dentro que no sabes de quién es”. Lejos de aquel deseo de algunas MSPE que han recurrido a la fecundación asistida de “sentir al hijo dentro”, estas otras recalcan que sólo pensar en ello les produce “asco”, “repelús” o -como dice también Raina- “un poco de cosa”, es decir, una reacción de repulsa.

En cuanto a la inseminación artificial, cuando empezó a ponerse tan complicado lo de Nepal, que llevaba tanto tiempo (esperando), dije: “Pues, igual tendría que haberlo intentado”. Creo que entré una vez en Internet y busqué clínicas de inseminación, pero ¡nada! Es una cosa que lo había pensado, pero lo había descartado siempre. [E: ¿Por qué lo descartaste?] No sé, porque llevar a alguien dentro que no sabes de quién es, me daba un poco de cosa (risa). Y yo me decía: “¡Por favor!, ¡si seguro que tienes más seguridad que si dices: ‘Voy a tener un hijo con alguien!’”, porque es otra de las posibilidades que se barajan por ahí, ¿no? Digo: “Es que no digo que no, ¡pero eso de no saber de quién es!”. (Raina, 40-45 años, divorciada, estudios universitarios, ingeniera, 1 hijo de 0-5 años adoptado en Nepal)

Tres de las imágenes sobre la fecundación asistida que analizaremos a continuación (“agresión al cuerpo”, “artificialidad” del procedimiento y “no explicabilidad” de la decisión), al igual que esta última (“tener algo extraño dentro”), también se refieren de forma exclusiva a esta vía de acceso a la maternidad en solitario. Así, una parte pequeña de nuestra muestra de MSPE (Lidia, Alicia, Antonia y Karma) asegura que el proceso de inseminación artificial o el de fecundación *in vitro*, por ejemplo, exigen estar pendientes del propio cuerpo y medicarse durante largos periodos de tiempo, lo que se les antoja muy gravoso:

No tienes pareja y no te quieres condicionar a no ser madre por no tener pareja, porque ahora mismo tienes otros medios: o la adopción o la inseminación. Estuve valorando las dos cosas, y la inseminación no me convenía mucho porque no me quería someter a eso. O sea, antes de indagar en el tema, yo pensaba que la inseminación es que tú ibas, te ponían en una camilla, te ponían una inyección ¡y ya está! Y no. Tienes que estar un montón de tiempo tomándote medicación, pinchándote tú misma todos los días en las piernas y tal, y no quería pasar por eso, ¿sabes? (Lidia, 35-40 años, soltera, estudios universitarios, secretaria, adopción en proceso en China)

En la medida en que, durante ese tiempo, lo que es relevante para las clínicas y marca el ritmo de lo que deben hacer las mujeres son los cambios que se van produciendo en sus cuerpos, estas MSPE consideran también que es un tratamiento “muy duro” o, como llega a decir Alicia, que “te tratan como a un animal”. Ahora bien, más que a la violencia corporal que entraña, las MSPE que descartan la fecundación asistida prestan atención sobre todo a la “no-explicabilidad” de la misma. Según manifiestan (entre ellas, Jimena, Geli, Amparo, Victoria, Manuela, Luz, Merche o Anuska), no han optado por ella precisamente porque no sabrían cómo explicárselo a sus hijos, mientras que sí se sienten capaces de explicarles la adopción.

Yo en algún momento he pensado: “Si veo que se me dificulta mucho el tema de la adopción, voy a fecundación *in vitro*”, es decir, que yo no es una cosa que descarte ni me parezca mejor ni peor, es decir, que no es eso. Yo, ¡fíjate!, lo que más me podía preocupar era que me parecía más difícil explicárselo a mis hijos [E: ¿Sí?] Es decir, un niño que es adoptado puede asumirlo o puede no asumirlo o puede tener preguntas o tal, pero tú se lo explicas lo que es, y desde muy pequeño se lo puedes ir explicando para que él lo vaya asumiendo, pero el explicarle a un niño que sí, que es un hijo biológico tuyo pero que no tiene un padre biológico. Es decir, el proceso de la inseminación me parece como algo más artificial, y me parece como más complicado, en el fondo, de explicárselo a un niño porque: “¿dónde está mi padre?”, y ¿tú qué le dices?, porque a un niño adoptado tú sí que le puedes decir que, efectivamente, tiene unos padres que no sabes dónde están o que viven en tal país, pero aquí ¿qué le dices? Entonces, me parecía que era todo un proceso más artificial. (Merche, 40-45 años, soltera, estudios universitarios, trabajo en entidad privada, en proceso de adopción en China)

Esta diferente “explicabilidad” de uno y otro procedimiento se comprende mejor cuando se tiene en cuenta, en primer lugar, que con esta expresión las MSPE

adoptantes hacen referencia a cómo enfrentar el tema de la ausencia de “padre” y, en segundo lugar, que lo que habría que explicar no es la no convivencia con él, sino el hecho de que el hijo no pueda saber quién es su progenitor (como sucede en la fecundación asistida). Lo que estas MSPE sostienen es que, dado que en España – como se ha dicho- la fecundación asistida es obligadamente con donante anónimo¹³, quienes optan por ella son responsables de crearles a sus hijos una situación en que no podrán llegar a saber quién es su padre biológico, lo que significa privarles de lo que entienden como un “derecho” de todo niño. Frente a esto, quienes adoptan pueden narrar a los suyos una historia de abandono que no supone, según coligen, sustraerles sus padres biológicos sino, si acaso, añadirles una madre.

Yo lo respeto mucho, lo de la inseminación lo respeto mucho. Pero, por un lado, me parece frío a más no poder, porque al fin y al cabo a V. (su hija) yo, el día que sea mayor, le diré que ella tiene unos padres biológicos, pero decirle que es hijo de una probeta, que es hijo de un número de archivo, a mí me parece muy frío. Además yo creo que con la inseminación, yo creo que le estás quitando al hijo un padre, porque le estás quitando la posibilidad de tener un padre. Mientras que yo... ella era una niña que ya existía, que ya existía en el mundo y no tenía padres, y yo le he dado una madre, o sea, le he añadido. (Silvina, 40-45 años, soltera, estudios universitarios, actividad comercial, 1 hija de 0-5 años adoptada en China y en proceso de una 2ª adopción)

Lo que les preocupa no es, de este modo, que en el hogar no haya un padre, esto es, un varón que ejerza esas funciones, algo que sucede igualmente en sus propias familias monoparentales constituidas a través de la adopción, sino la ausencia de lo que llaman “un padre real” y la responsabilidad que sus hijos les pudieran atribuir en la creación de esta situación. Hay, sin embargo, algunas MSPE adoptantes que, aunque dicen haber desechado la fecundación asistida en su momento por no contar con una explicación que darles a sus hijos, reconocen que hoy en día las mujeres que toman esta vía de acceso a la maternidad en solitario sí disponen de ella, tal como aseguran Virginia y Jimena. Es más, esta última añade la idea de que foros *on-line* como el llamado *Madres Solteras por Elección* capacitan a las monoparentales que han optado por la fecundación asistida para “saber qué contarles a su hijo... cuando les pregunte quién es su padre”, es decir, apunta al hecho de que estos espacios virtuales de encuentro entre MSPE desempeñan un papel fundamental a la hora de proveerlas de discursos legitimadores, en primer lugar, de su modelo familiar y, en segundo lugar, de su vía de acceso a la maternidad en solitario, que en España ha estado menos normalizada ,al menos

¹³ Con la salvedad señalada en una nota anterior.

hasta ahora, que la adopción. Dotar de discursos legitimadores a las mujeres (ante las preguntas de los hijos o, en general, ante las objeciones de la sociedad) supone a la vez “prepararlas psicológicamente” para asumir esa opción como válida para sí mismas, es decir, para atreverse a dar un paso de ese tipo:

Supongo que no tenía un discurso. Supongo que no estaba todavía estructurado en mi mente. Luego, a través de los foros de una asociación que es *Madres Solteras por Elección*, que todas se están inseminando y tal, pues, todas están preparadas psicológicamente para eso, para saber qué contestarle a su hijo, ¿no?, cuando les pregunte quién es su padre. Y yo eso no lo tenía todavía. A lo mejor si hubiera tenido eso más elaborado, lo habría llegado a hacer, pero no. (Jimena, 40-45 años, soltera, estudios secundarios, conserje, adopción en proceso en Vietnam)

La no-explicabilidad alude a veces también a la “artificialidad”, a no tener una explicación del origen del hijo que vaya más allá de las referencias a la manipulación tecnológica del cuerpo de la mujer para poder engendrarlo (“ser hijo de una probeta” o de “un número de archivo”, decía Silvina), es decir, se piensa que las MSPE que han acudido a la fecundación asistida no disponen de una historia narrable al hijo porque la suya no pasa de ser una experiencia “fría”, compuesta solo de “probetas”, “laboratorios” y “bancos de espermas”. Nada más lejos del relato romántico sobre “la unión del hombre y la mujer” que se mencionaba más atrás e, incluso, de las narraciones cuasi-épicas de algunos procesos de adopción internacional. Las MSPE que han acudido a la fecundación asistida cuentan, sin embargo, con una explicación que ofrecerles a sus hijos, narrada además de un modo que lo que se enfatiza es precisamente “el amor” que ha acompañado a todo el proceso, y la “generosidad” de un hombre desconocido, el donante, que ha hecho posible sus vidas. No obstante, desde fuera las cosas se ven de manera distinta, y lo que se subraya es -como se ha indicado- la “artificialidad” que se ve contenida en esta vía de acceso a la maternidad en solitario.

3.5. La perspectiva sobre la adopción de las que han optado por la reproducción biológica

Las MSPE adoptantes intentan evitar, a través de diferentes estrategias, que su decisión de adoptar sea vista como fruto de alguna carencia por su parte (ser mayores, problemas reproductivos, no haber conseguido pareja con la que tener hijos biológicos, etc.), lo cual se relaciona, en nuestra opinión, con el hecho de que las motivaciones que

mayoritariamente aducen para explicar el haberse decantado por la adopción o, en particular, por la adopción internacional aludan, de manera más o menos camuflada (debido a la deslegitimación de que es objeto por parte del conocimiento experto), a “la solidaridad”. Pero antes de abordar -aunque sea brevemente- esta cuestión, vamos a analizar qué imágenes sobre la adopción se desprenden de lo que las MSPE que han escogido otras vías para constituir sus proyectos monoparentales dicen acerca de los motivos por los que la han descartado.

Algunas de las razones por las que estas MSPE han rechazado la adopción (Carmela, Carmina y Salomé) o, como ocurre más a menudo, la han relegado a segunda opción por si les falla la primera (Carlota, Loren, Angelina, Eulalia, Maripaz, Rosaura, Kora, Mariona, etc.) ya han sido descritas en los apartados precedentes (inexistencia de lazos sanguíneos, mayores dificultades para establecer el vínculo materno-filial, no poder vivir el embarazo, el parto y la crianza del hijo desde que éste nace “porque no dan bebés”, etc.), toda vez que hacen referencia a ellas cuando las contrastan con aquellas otras que les han movido a preferir una vía alternativa: en concreto, la fecundación asistida o la fecundación sexual mediante “donante conocido”. Otras motivaciones por las que no han optado por la adopción, o no lo han hecho como primera opción, serán expuestas a continuación en la medida en que contribuyen a completar las imágenes que se manejan sobre ella. Se trata de motivaciones que vehiculan ideas alusivas a las grandes dificultades que entrañan las adopciones, ya sean nacionales o internacionales; ideas que son compartidas por la mayoría de las MSPE adoptantes (e.g., Jociles y Rivas, 2009), cuyas representaciones a este respecto no vamos a analizar aquí debido a que dichas dificultades, obviamente, no las han disuadido de adoptar..

O sea, yo quería las dos vías, tanto la biológica como la adopción. Lo que pasa que lo tenemos difícil porque hay pocos países que aceptan a una monoparental, a una persona sola. Pero, bueno, los hay. Entonces, una vez que nazca mi hijo empezaré a mover los papeles, a interesarme, a informarme. Es algo que no descarto. [E: O sea que quieres por lo menos intentarlo, ¿no?] Incluso luego tener un segundo también biológico, según se dé el primero. [E: Claro, con 32 años te lo puedes permitir ¿no?] Y porque lo de la adopción, además, sé que es muy largo. Algunas personas están 6, 7, 8 años..., o sea, que me da tiempo a tener 2 ó 3 hijos biológicos. (Soraya, 30-35 años, soltera, estudios universitarios, maestra, en proceso de reproducción asistida)

Las MSPE que han seguido la vía de la fecundación asistida aseguran que los procesos adoptivos, a causa de los múltiples obstáculos que se interponen, son muy “complicados”, “difíciles”, “arduos” y, en consecuencia, excesivamente prolongados en el tiempo, de un modo particularmente agudo cuando se trata de mujeres solas, que se encuentran con caminos aun más espinosos por cuestiones tales como que muy pocos países les permitan adoptar, que cuando sí lo hacen, les impongan cupos (en Vietnam, por ejemplo, sólo se tramita 1 expediente de persona individual por cada 4 correspondientes a parejas), o “se mire con lupa” sus casos (como sucede durante la evaluación de su idoneidad para ser madres adoptivas) dado que la monoparentalidad es considerada un factor de riesgo por los profesionales que trabajan en este campo, etc. Mariona, una de nuestras informantes, ve en ello una actitud de discriminación hacia las mujeres solas y, como recalca en el siguiente *verbatim*, ella no estaba dispuesta a someterse a esa discriminación cuando le tocó decidir qué opción tomar:

La verdad es que pensé en la adopción, pero tengo una amiga que estaba en ese momento... que se puso a adoptar. Lo que pasa es que eso ¡es tan complicado!, ¡y es tan complejo! Además, yo odio los papeleos, ¿qué quieres que te diga? Es que hay cosas que no entiendo, ¿sabes? ¡Que me discriminen es que me toca las narices! Entonces, lo de que me miren con lupa por ser una mujer sola o que me miren si tengo casa... Que, ¡vale!, tenía casa, o sea, que yo, en principio, la perspectiva que tenía era buena, ¡pero no! (Mariona, 40-45 años, divorciada, estudios secundarios, gestora comercial, 1 hijo de 5-10 años por reproducción asistida)

Asegura que, en lo que a ella se refiere, cumplía los requisitos exigidos para poder adoptar, y si determina no hacerlo es, entre otras cosas, por no aceptar que se los exijan. Otras MSPE -como sucede con Carlota, que se decantó por la fecundación asistida, o con Esmeralda, que lo hizo por el “donante conocido”- declaran, en cambio, que no reunir dichos requisitos o temer no reunirlos fue precisamente la causa de que descartaran en su momento esta vía de acceso a la maternidad en solitario. Kora añade a este tipo de consideraciones el poco control que, en comparación con la reproducción biológica (ya sea sexual o asistida), pueden ejercer las mujeres sobre los procesos de adopción, sobre todo cuando se trata de adopción internacional, que es a la que mayormente está a su alcance. La misma Mariona antes citada, entre otras MSPE, agrega una razón más para descartar la adopción como alternativa para convertirse en madre. Es la sospecha de que, al no “darse bebés” sino niños ya mayores, principalmente cuando el proyecto familiar es monoparental, éstos “vienen con problemas” sean de salud sean

de comportamiento y/o afectivos. Prevé así que, de haber adoptado, se tendría que haber enfrentado a una situación que no se sentía capaz de asumir.

Cuestiones como las precedentes convierten el proceso de adopción, según las MSPE que han escogido otras opciones, en algo muy “estresante” y “lleno de problemas”, en “un calvario” -concluye Lali-, lo que justifica plenamente su descarte.

[E: Antes de la inseminación, ¿consideraste algún otro método: la adopción o...?] Por supuesto, pero la adopción nunca. [E: ¿Pensaste en decírselo a un amigo?] Sí, ese tema sí. Y la adopción nunca porque yo consideraba que adoptar ahora mismo es una cosa tan estresante y tan llena de problemas que la considero como un calvario, y yo no me sentía con fuerzas físicas ni afectivas ni emocionales suficientes para seguir ese camino. (Lali, 40-45 años, soltera, estudios secundarios, trabajo en consultoría; 2 hijos mellizos de 0-5 años por reproducción asistida)

El discurso de estas MSPE se sitúa, por lo común, en el marco de lo que piensan que sucede en los procesos de adopción, pero ellas mismas no lo han vivido sino es indirectamente a través de personas de su entorno. Hay, sin embargo, dos (Norma y Rosaura) que hablan desde su propia experiencia: después de haber realizado todos o casi todos los trámites precisos para adoptar (reunión informativa en la Comunidad de Madrid, curso de formación preadoptiva, estudio psicosocial para obtener la idoneidad, tramitación de la documentación solicitada por el país elegido para adoptar, preasignación del niño/a, etc.), han abandonado esta vía de acceso a la maternidad, es decir, no han podido culminarla a causa de dificultades como las arriba mencionadas. Así, Norma comienza con 30 años un proceso de adopción internacional hasta que siete años más tarde, en espera aún de preasignación en el país elegido, esto es, en Honduras, decide pasarse a la fecundación asistida (en concreto, a la fecundación *in vitro* sin transitar previamente por la inseminación artificial, para poder “ganar de ese modo –según dice- el tiempo perdido”). Hoy está embarazada de su primer hijo. Rosaura, por su parte, inicia un proceso de adopción, esta vez en Panamá, para tener a su segundo hijo, habiendo pasado antes por la inseminación artificial mediante la que tuvo a su hija primogénita, ahora de 5-10 años de edad. Cuando la entrevistamos en febrero de 2008, había dejado en suspenso su proyecto adoptivo para someterse de nuevo a técnicas de fecundación asistida, debido -según asegura- a los infinitos obstáculos burocráticos que había encontrado en su camino y que, en su opinión, lo habían convertido en “una auténtica pesadilla”.

3.6. La perspectiva sobre la adopción de las MSPE adoptantes

Si los procesos de adopción tienen las características reseñadas, y así lo piensan las MSPE que han participado en nuestro estudio con independencia del camino que han seguido para llegar a ser madres, ¿cómo es que un importante número de ellas han optado por la adopción? Cuando les hemos preguntado por qué optaron en su momento por esta vía de acceso a la maternidad en solitario, y sus respuestas no han derivado hacia la enumeración de las razones por las que no han seguido alguna de las otras posibles vías (no tener necesidad de sentir el embarazo o el parto, restarle importancia a la ausencia de lazos de sangre, etc.), han expresado tres “motivaciones” principales. La primera de ellas, cuestionada como ilegítima o, cuando no, como insuficiente por parte del conocimiento experto (ver Berástegui, Gómez y Adroher, 2006: 15 o Casalilla, Bermejo y Romero, 2008: 64, por ejemplo), es la “motivación de la solidaridad” (porque “hay [...] niños que necesitan que les cuiden”, se dice en el siguiente *verbatim*):

Me gustó mucho la idea de tener una criatura adoptada, y no me planteé eso de la inseminación. No sé, me parecía quizás más..., pues, no sé, si le quieres poner un nombre, más ético. Me parecía como que tenía más lógica, es decir, yo pensaba: “¿Para que me voy a complicar la vida si hay tantos niños que necesitan que les cuiden y tal?”. (Consuelo, 55-60 años, estudios universitarios, profesora, 1 hija 10-15 años adoptada en Brasil)

La segunda consiste en querer ajustarse a las convenciones sociales de un entorno en el que la adopción es considerada, para el caso de las solteras, un procedimiento más aceptable de ser madre, y la tercera, en asumir como propia la motivación que es tenida por ese mismo conocimiento experto como “fundamental” para adoptar: “el deseo de ejercer la paternidad o la maternidad”.

(L)a motivación fundamental para dirigirse a la adopción debe estar relacionada con el deseo de ejercer la paternidad o maternidad, y también de volcarse en un proyecto de criar y educar a un niño para su independencia y posterior incorporación social. Es decir, se trata de constatar que en los solicitantes que se ofrecen para una adopción, existe el deseo de “querer ser padres” y un “auténtico proyecto” para el hijo adoptivo. (Casalilla, Bermejo y Romero, 2008: 64)

Estas dos últimas “motivaciones” son alegadas, sin embargo, por sólo una minoría de nuestras entrevistadas para explicar por qué se han decidido por la adopción, lo que no deja de llamar la atención en lo que se refiere, en especial, a la última de ellas, porque es percibida como la “correcta” por las MSPE adoptantes en la medida en que, como se ha dicho, es enfatizada como “fundamental” por los profesionales competentes en este campo. Por ello, es asimismo la que suelen formular cuando hablan sobre estos temas en espacios públicos, ya sean virtuales o

presenciales, y la que suelen recomendar cuando alguien les consulta acerca de qué decir cuando se les interroga, sobre todo durante el proceso de evaluación de la idoneidad, sobre sus motivaciones para adoptar. En cuanto a la otra motivación, a la que hace referencia al hecho de que adoptar “está mejor visto” en las solteras que la reproducción biológica, la hemos encontrado expresada en dos MSPE adoptantes de nuestra muestra (Gladis y Manuela):

Mucha gente me dice: “¡Es que tener un hijo diferente!”. Es que creo que no tengo ningún problema. Lo veo en mi sobrino (adoptado en Rumanía): lo quiero exactamente igual que si hubiera sido biológico. O me dicen: “Tú que quieres bebé, ¡qué mejor que un bebé!”. Y digo: “Sí, yo creo que eso de sentirlo y tal es muy bonito, pero si tienes una pareja; si no la tienes, ¡qué dolor! (risa). Además, mis amigos y tal me ven fuerte, pero no me veo preparada incluso socialmente a dar una explicación. No. Hay una parte en mí que no me ve capaz. [E: ¿Qué quieres decir con “dar una explicación?”] Pues, de repente aparecer yo embarazada. (Gladis, 40-45 años, divorciada, estudios universitarios, trabajo socio-educativo, en proceso de adopción en Vietnam)

...así como en Norma, quien había emprendido un proceso adoptivo antes de pasarse, por los motivos expuestos más atrás, a la fecundación *in vitro*.

Para mí era importante la aceptación. Yo iba a tirar para adelante fuese como fuese, pero sí que veía importante la aceptación de mi familia. Entonces, eso también fue uno de los motivos, porque también me pesó que mi familia iba a entender muchísimo mejor la adopción. [...] Mi familia es muy religiosa, (y) el tema de la reproducción asistida está totalmente vetado por la Iglesia Católica; entonces, a mis padres les ha costado y les cuesta entenderlo muchísimo. Al final es mi felicidad y ya está, pero les cuesta mucho. (Norma, 35-40 años, divorciada, estudios secundarios, directora de entidad privada, en proceso de reproducción asistida)

Ahora bien, el enunciado de la misma no es, desde nuestro punto de vista, sino el reverso reflexivo de otra –ya analizada más atrás– a través de la cual exponen no tanto una razón de haber optado por la adopción, sino su descarte de la reproducción biológica como camino para acceder a la maternidad en solitario: la asociación que establecen, casi mecánicamente, por un lado, entre la fecundación sexual y el tener pareja y, por otro, entre la fecundación asistida y el tener problemas reproductivos dentro de la misma, sólo que ahora reconocen y explicitan que eligen la opción más aceptable en el medio (familiar, laboral, etc.) en que viven, es decir, que deciden lo que mejor se ajusta a las convenciones sociales. Éste es un motivo por el que muy pocas MSPE (únicamente tres, como se ha señalado) la presentan, con esta nueva formulación, como una de sus motivaciones para adoptar; otros motivos tienen que ver con el hecho de que ello conllevaría mostrarse a sí mismas como dependientes de la valoración social de los demás, un aspecto que introduce un desajuste en la auto-imagen que las MSPE se han forjado, se están forjando y se

quieren forjar como mujeres autónomas, fuertes, luchadoras... e independientes (ver Bock, 2000; Ben-Ari y Weinberg-Kurnik, 2007; González, Jiménez, Morgado y Díez, 2008; o Jociles y Rivas, 2009).

El deseo de “ser madre” es la motivación que, como se ha visto, es considerada “fundamental” por el discurso experto, y es definida como la voluntad de “criar, querer y ayudar [al] hijo a que se desarrolle como persona a todos los niveles” (AEICA 2007: 59). Hemos hallado, sin embargo, muy pocas MSPE entre las entrevistadas (algunas más entre las que han sido observadas en espacios de interacción como los referidos en el apartado de *Metodología*) que expresen ese deseo de maternidad como una respuesta a la pregunta acerca de por qué decidieron adoptar; exponiéndolo de un modo, además, que parece que aludieran a él más bien para contrarrestar la valoración negativa que pudieran merecer por la enunciación de otras motivaciones, principalmente la de *la solidaridad*, es decir, como la contraparte *egoísta* (satisfacer la propia necesidad de ser madre) que fuera necesario admitir como involucrada en la intención de “ayudar a un niño (o a un niño del Tercer Mundo)” para que ésta sea vista como aceptable desde la perspectiva del repetido conocimiento experto, esto es, para que no sea interpretada como una mera búsqueda de reconocimiento social por la “buena obra” realizada.

Sí que te digo que habiendo tantos niños en el mundo que no tienen dónde vivir ni qué comer ni tienen a nadie que los quiera, pues, andar haciendo ese tipo de chanchullos (la fecundación *in vitro*), por decirlo de alguna manera, pues, quizás a mí me parece un poco egoísta. Porque, evidentemente, buscar un niño fuera o tener un hijo por fecundación *in vitro* son todos actos egoístas, porque cuando la gente dice: “¡Ay, qué buena eres!, ¡qué bien que has adoptado dos niños!, ¡qué generosa!, ¡qué no sé qué!”, es que no es verdad. O sea, es verdad que hay niños por ahí en el mundo que están muriéndose de hambre, pero tú no adoptas por eso. Una vez que lo has hecho, pues, es verdad que has ayudado a los niños que sean, pero uno no adopta por alimentar a los niños, adopta por satisfacer unas necesidades personales. Y es así, es puro egoísmo, aunque la gente te diga por la calle: “¡Uy, qué buena eres!”. Pues, bueno, vale, nos hemos hecho un servicio mutuo, por decirlo de alguna manera. (Anuska, 45-50 años, soltera, estudios universitarios, negocio propio, 2 hijos de 0-10 años adoptados en Honduras y Nepal)

La explicación de esta escasa presencia, en el discurso de las MSPE entrevistadas, del “deseo de ser madre” como motivación para adoptar la encontramos en una serie de hechos relacionados entre sí. En primer lugar, dicha motivación ya la manifiestan cuando, en las entrevistas, hablan de las razones por las que emprenden un proyecto familiar en solitario; es decir que, para ellas, “el deseo de ser madre” está en la base de su decisión de formar una familia monoparental pero tienen asumido, en segundo lugar, que esa familia la podrían

haber constituido a través de diferentes procedimientos de acceso a la maternidad. Así, en tercer lugar, cuando se les pregunta por qué han optado por la adopción, lo entienden como una petición de que expongan lo específico de su motivación, esto es, qué es lo que las ha llevado a adoptar y no, en cambio, a decidirse por “el engaño”, “el donante conocido”, la fecundación asistida (con sus variantes de inseminación artificial, fecundación *in vitro* y ovodonación) o incluso, como es posible en otros países, el vientre de alquiler o maternidad subrogada. Los profesionales que participan, organizan y/o dirigen los distintos programas de intervención socio-educativa con familias adoptantes que tienen lugar, en este caso, en la Comunidad de Madrid se sorprenden con frecuencia de que, ante la indagación sobre las motivaciones para adoptar, pocas de esas familias respondan, si no es de una manera que parece “aprendida”, lo que se supone que es la motivación “fundamental”. Para entender esta quiebra entre lo esperado y lo acontecido, tendrían que interrogarse acerca de si dicha motivación es esperable que se formule como respuesta a la cuestión que se les suele plantear: “¿por qué quieres (o has querido) adoptar?” o directamente “¿cuál es (ha sido) tu motivación para adoptar?”.

Las MSPE dan por supuesto que es “el deseo de ejercer la maternidad” -para usar la expresión de Casalilla et al. (2008: 64)- el que las ha movido a emprender su proyecto familiar en solitario. Y, de hecho, es el que todas aducen cuando se les pide que hablen sobre ello; así, aseguran que cuando decidieron constituir una familia monoparental, no tenían pareja pero sí un fuerte deseo de ser madres así como una edad que no les aconsejaba postergarlo por más tiempo. Es más, a menudo enfatizan dicho deseo mostrándolo como omnipresente en su historia personal, con frases como “siempre he querido ser madre” o “desde que era niña he querido tener hijos”. El problema está, desde nuestro punto de vista, en que la pregunta que se les hace en los cursos de formación preadoptiva, durante el estudio psicosocial y/o en otros contextos pre y postadoptivos no se refiere a su proyecto familiar en solitario, sino específicamente a la vía de conformación del mismo por la que han optado. Si la pregunta es distinta, la respuesta lógicamente también tiene que serlo. Las formas de acceder a la maternidad, en general, y a la maternidad en solitario, en particular, son hoy en día muy diversas –como este mismo artículo pone de manifiesto-, siendo la adopción sólo una de ellas. En este contexto, lo que se entiende que se pide con la pregunta de marras es que se identifiquen y/o se justifiquen las razones que se tienen (o se han tenido) para haber optado por la

adopción en lugar de por alguna de la otras alternativas. De este modo, se responde expresando motivaciones que marcan el aspecto diferencial que lleva a adoptar, por mucho que, en efecto, dichas motivaciones encuentren su fundamento en el “deseo de maternidad”, que simplemente -como se ha remarcado- se da por supuesto dentro de este marco discursivo.

[E: ¿Por qué adoptaste?] Porque yo, como Woody Allen, digo que habiendo tantos niños en el mundo sin padre, ¿para qué traer uno más tú? ¡Si es que yo nunca he sentido esa necesidad física, que dicen algunas mujeres, de parir para sentirte realizada! Yo creo que la maternidad está muy mitificada. Siempre he creído que nos han contado una película: que una se realiza teniendo un hijo. Pues, yo creo que no. Entonces, yo siempre quise adoptar, porque hay niños a los que yo puedo ofrecerles una familia. Entonces, ¿por qué traer uno más al mundo? (Silvina, 40-45 años, soltera, estudios universitarios, actividad comercial, 1 hija de 0-5 años adoptada en China y en proceso de una 2ª adopción)

Así, cuando las mujeres argumentan que ellas adoptan (o han adoptado) “no por solidaridad” sino porque “quieren ser madres”, no hacen sino repetir un discurso que les ha sido insuflado desde las instituciones/ autoridades expertas en adopciones, y que han hecho suyo o han interiorizado a partir de prácticas como la lectura de literatura sobre esta temática, la frecuentación de foros de Internet que asimismo versan sobre ella... o, sobre todo, los cursos de formación preadoptiva y/o las entrevistas del estudio psicosocial por los que tienen pasar obligatoriamente para ser consideradas idóneas para adoptar.

4. Conclusiones y recapitulación

Hemos analizado las representaciones que las MSPE madrileñas manejan acerca de cada una de las cuatro vías de acceso a la maternidad en solitario que ellas mismas distinguen (“el engaño”, la fecundación sexual con “donante conocido”, la fecundación asistida y la adopción); y lo hemos hecho a partir de sus discursos motivacionales, es decir, de lo que argumentan en torno a los motivos por los que han preferido una de ellas sobre las otras. No hemos planteado, sin embargo, ningún marco interpretativo que procure abarcar simultáneamente al conjunto de las opciones que tienen y que, de esta manera, nos permita entender más cabalmente la toma de decisiones acerca de la vía a seguir, así como algunos aspectos relevantes del modo como enfocan esas motivaciones. Queremos delinear, en este último apartado, un marco de esta índole, que se relaciona con la existencia – esbozada más atrás- de una jerarquía socio-moral entre las diferentes vías de constitución de un proyecto monoparental que incide en la toma de decisiones.

Te puedo decir eso, que mi familia es tradicional y tal, pero lo aceptaron totalmente, hasta las tías más rancias. A lo mejor, si hubiera hecho alguna cosa pecaminosa, habría sido diferente, pero siendo esto (una adopción), para nada he sentido que, dentro del seno de mi familia, me discriminaran por ser monoparental. Y fuera, ya te digo que tampoco, en el sentido de: “¡Pero cómo!, ¡Qué!, ¡A ver!”. [E: *¿Si lo hubieras tenido biológico, quizá habría sido un poco distinto?*] A lo mejor, lo que habría sido distinto es que me habrían considerado, pues, algo muy raro. Esto dentro de lo que es, pues, una cosa que para ellos no es pecaminosa porque, entonces, aceptan ese tipo de familia tal cual. (Jesusa, 40-45 años, soltera, estudios universitarios, economista, 1 hijo de 0-5 años adoptado en Kazajstán)

Aunque sólo algunas MSPE lo hacen explícito, todas ellas elaboran discursos en que se aprecia –de una manera más o menos directa- esa jerarquía socio-moral, en cuyos peldaños inferiores se situaría la fecundación sexual (en el más bajo, “el engaño” y en el siguiente, el procedimiento del “donante conocido”), en los intermedios, la fecundación asistida (IA, FIV y OVO) y en los más elevados, la adopción (en especial, la adopción internacional), que a la ausencia de “pecado”, como también sucede con la fecundación asistida, es decir, a la evitación de las relaciones sexuales para inaugurar el proyecto monoparental, añade el hecho de que “se ayuda a un niño que lo necesita”. Esa jerarquía se infiere, por ejemplo, de lo que a continuación nos dice Angelina, una informante que se decantó en su momento por la inseminación artificial:

Yo creo que les habría extrañado más (a sus padres) si lo hubiera hecho de otra manera, si lo hubiera hecho por ahí con un señor, con un tío, que lo ocultas, que se sabe pero que no se sabe. Pero esto es una cosa aséptica; esto es como lo de la Virgen María, claro. Esta cultura, en realidad, tiene su morbo (risa). Sí, es una cosa aséptica: no hay sexo, no hay pecado. Entonces, hasta la gente más conservadora lo acepta. Hay aquí [en el organismo donde trabaja], por ejemplo, gente muy conservadora, y me acuerdo de una ordenanza -más clásica que un beso en un portal ella, la pobre, solterona- que siempre me decía: “Yo, si hubiera existido esto cuando era joven, es que lo hubiera hecho seguro”. Ella era católica, apostólica, romana, virgen...Claro, no hay pecado porque no hay hombre, no hay varón y, entonces, lo puedes hacer, está permitido. Así es perfecto (risa) (Angelina, 45-50 años, soltera, estudios universitarios, empleada, 1 hija de 5-10 años por reproducción asistida)

...o de lo que nos comenta S, madre adoptiva de una niña de origen chino y autora del siguiente *post*:

La Iglesia Católica (no el cura de barrio o el amigo creyente y estupendo) sólo reconoce dos maneras de vida para un católico: la vida religiosa, la vocación en una palabra, o bien el matrimonio. Formado por hombre y mujer, y con hijos si ambos son fértiles. Para ellos, no hay otra situación ideal. Punto. Otra cosa es que no les parezcamos mal ni reprobables, entre otras cosas, porque tenemos hijos “sin pecar” y de paso hacemos una obra de caridad. Todas las personas de religión que conozco me han dado la enhorabuena, pero siempre por esos dos motivos. Mi familia, para ellos, es imperfecta. Lo ideal, según ellos, es otra cosa. Pero ya estamos acostumbrados a eso. Tampoco la mayoría de nuestras instituciones nos consideran familias de primera. [...] S [Foro *Adoptarsiendosoltero*, 24 de septiembre de 2008]

Se trata de una jerarquía socio-moral que se basa en una doble escala de aceptabilidad social, a cuyos enunciados valorativos las MSPE recurren paralelamente, según lo que estén argumentando en cada caso, para justificar su inclinación hacia uno u otro procedimiento de llegar a ser madres. La primera de estas escalas, de corte tradicional, establece como fundamento una serie de valores ético-morales alusivos a la sexualidad de las mujeres, que sancionan de forma severa –como se vislumbra en los *verbatim*s expuestos- las relaciones sexuales de las solteras especialmente cuando abocan en un embarazo, y erige en instancia ante la que hay que responder o bien a la familia o, en general, a la sociedad. Así, convierte en centro de la valoración lo que, en la sociedad española contemporánea, no es sino un aspecto privado de la vida de las personas (su sexualidad), y presenta la toma de decisiones sobre las formas de acceder a la maternidad en solitario como un proceso heterónomo, dependiente de las evaluaciones de los demás (de lo que “está bien visto”). Por ello es por lo que, por un lado, sólo un número pequeño de MSPE afirma haber tenido como motivación para adoptar o, en su caso, para optar por la fecundación asistida el hecho de que la primera goce de mayor aceptación social que la reproducción biológica (sea sexual o asistida), o de que la segunda esté, a su vez, mejor considerada socialmente que la fecundación sexual. Y por ello es por lo que, por otro lado, ninguna de estas mujeres asume como suya, como base de sus juicios socio-morales, dicha escala axiológica, sino que –como se ha dicho en páginas precedentes- la “externalizan”, la presentan como propia de las perspectivas de otros, ya sea de la familia, los conocidos, la sociedad o, para no eternizar la relación, la Iglesia Católica.

Mi madre es más clásica, y el otro día le dije: “Mama, a mí no me importa que lo digas” porque, de hecho, eso la gente lo normaliza muy bien. A mi madre siempre le preguntan: “Bueno, ¿y Crista?”, “¡Ay! ¿Sabes que se separó?” “Sí, ¿y no vas a tener nietos?”, “Pues, sí, está ahora diciendo...”, es decir, no ha dicho que estaba embarazada, sino: “Pues, está diciendo que los va a tener sola”, “¡Ah, pues muy bien!”, y tal. Le digo: “Mamá, ¿tú te das cuenta de que lo estas diciendo para ver si sale alguien que te dice ‘¡qué locura!’”, porque tú en el fondo piensas que ¡qué locura!” (risa). (Crista, 30-35 años, soltera, estudios universitarios, ingeniera, en proceso de reproducción asistida)

La suelen vincular, de hecho, con sujetos y grupos de fuertes creencias religiosas, políticamente conservadores (que califican eufemísticamente de “clásicos”) y/o sustentadores de una ideología sobre la familia que apela a principios rancios como el honor y la honra.

Primero se lo conté a mi madre, que estaba en la cocina, y se quedó un poco noqueada, pero el momento difícil fue al decírselo a mi padre, que le dijo: "M (nombre del padre), Camino está diciéndome que está embarazada, pero no te preocupes porque lo ha hecho por inseminación artificial". Es decir, el problema de ellos no era que yo estuviera embarazada; el problema de ellos era "que alguien nos desgracie", es decir que sus hijas quedaran embarazadas de alguien que luego las abandona, o accidentalmente de alguien que no las quiere o por cualquier otro procedimiento, pero siempre que hubiera alguien implicado, es decir que manchara su honor, el honor de la familia. (Camino, 50-55 años, soltera, estudios universitarios, negocio propio, 2 hijos jóvenes: 1 por reproducción asistida y el otro por adopción internacional)

Con todo, se detecta a veces un uso tácito de esta escala valorativa en sus discursos motivacionales, como sucede cuando asocian casi mecánicamente la reproducción biológica con tener pareja o, en concreto, la fecundación asistida con el hecho de que existan problemas de infertilidad dentro de ella, dejando reducido a la adopción el elenco de posibilidades disponibles para las solteras. Porque ¿en función de qué se produce esta restricción, si no es de una sanción negativa de la fecundación sexual (o, sin más, de la fecundación) de estas mujeres? Esta escala de corte tradicional se cuele, así, subrepticamente en el núcleo mismo de unos puntos de vistas que, de manera expresa, tratan de mostrarla como ajena. Es más, podría estar informando algunas reacciones de las MSPE, como la sorpresa que les causa, por inesperado, el hecho de que sus familiares, amigos y/o compañeros de trabajo "acepten completamente" su decisión de someterse a técnicas de reproducción asistida:

La verdad es que se lo tomaron muy bien cuando les dije que me estaba inseminando. Me sorprendieron porque, según las vivencias de otras chicas, pues, como que ya no sabía si hacía bien o mal: "Y ¿a dónde vas ahora? ¡Y tú tan mayor! ¿Y por qué no esperas?". Incluso a algunas les decían que esperaran, con treinta y tantos o cuarenta, porque todavía podrían encontrar a alguien. Y la verdad es que no, que muy bien, porque me dijeron que según está hoy la sociedad, que si el maltrato y tal, pues, que sí, que mejor sola. Y yo tampoco quiero dar esa sensación, ¿sabes?, de que lo hago porque no acepte a la pareja masculina sino porque, bueno, no ha aparecido, no porque la rechace. Pero la verdad es que (mi madre) me sorprendió, y mi padre igual. Fue el último al que se lo dije, con la ayuda de mi madre, claro. [E: *¿Esperabas una reacción distinta de él, entonces?*] Sí, y la verdad que lo aceptó completamente. (Soraya, 30-35 años, soltera, estudios universitarios, maestra, en proceso de reproducción asistida)

...o que ciertas personas les sugieran incluso que consideren esa opción:

Tampoco lo he comentado mucho, sólo con mi cuñada alguna vez, que le dije que (quería adoptar en) la India, y me decía "En la India no se puede, Gladis, y tal". Y ella también me decía: "Tú ten un hijo biológico", y yo: "Mi cuñada ¡qué moderna!". En este sentido, he tenido mucha suerte porque, a lo mejor, amigos que pensaba que no lo aceptarían me plantearon un hijo biológico, o sea, me ha sorprendido mucho la reacción de las personas. (Gladis, 40-45 años, divorciada, estudios universitarios, trabajo socio-educativo, en proceso de adopción en Vietnam)

La segunda escala de aceptabilidad social es –por así expresarlo- de corte más moderno puesto que, mediante un giro muy kantiano, hace hincapié en la autonomía tanto de los sujetos como de sus juicios ético-morales (Beck-Gernsheim, 2003). Así, por una parte, apela al valor de asumir la propia responsabilidad por las decisiones tomadas, sobre todo en la medida en que afectan a los derechos de terceras personas y, por otra, erige al hijo y, en algún caso, al progenitor (cuando se trata de la fecundación sexual planificada), no a la sociedad (a “lo que está bien visto” socialmente), como la instancia ante la que hay que responder por los propios actos.

Empecé a buscar y tropecé con que la ley lo permitía aquí (la fecundación asistida en mujeres solteras). Empecé en el 2001 [...]. Evidentemente tenía muchas dudas. Estuve dos años y medio, casi tres, yendo a un psicólogo para poner las ideas en claro, porque digo: “Es que no es una decisión como me voy a comprar este traje, que luego no me gusta y lo cuelgo” (risa). Sobre todo quería estar segura de que no iba a perjudicar al niño. Eso era lo que más me preocupaba. (Rosaura, 40-45 años, soltera, estudios universitarios, periodista, 1 hija de 5-10 años por reproducción asistida)

Ahora bien, si hemos dicho que las MSPE recurren *paralelamente* a sendas escalas axiológicas no ha sido tan sólo para indicar que usan las dos (aunque atribuyendo cada una de ellas a sujetos diferentes), sino también para subrayar que lo hacen de tal modo que abocan en el establecimiento de una misma jerarquía socio-moral, es decir, que ambas tienen como resultado otorgar la misma posición a las distintas vías de acceso a la maternidad en solitario. En los discursos motivacionales de las mujeres estudiadas, esta escala de aceptabilidad social se plasma predominantemente en los argumentos en torno al diferente grado de “explicabilidad” de cada una de esas vías, tema que hemos tratado también en *Resultados*.

No, no me lo planteé en ningún momento. Eso lo he descartado desde el principio, la vía biológica para ser madre. [E: ¿Y por que lo descartaste?] Porque pensaba que para el niño era una putada negarle el derecho de tener un padre. Yo no habría sabido cómo explicárselo. (Amparo, 45-50 años, soltera, estudios universitarios, traductora, adopción en proceso en Rusia)

La fecundación sexual, de esta manera, ocuparía otra vez los peldaños más bajos de la mencionada jerarquía ya que, en la medida en que es planificada, se considera que supone “utilizar a una persona”, “utilizarla como a un semental”, instrumentalizarla como genitora del hijo que se desea tener, si no simplemente “engañarla” cuando no se le comunica la intención de la relación con ella. A continuación se situaría la fecundación asistida toda vez que las MSPE, en especial

las adoptantes, sostienen que no sabrían cómo explicarles a sus hijos el haberse decidido por esta opción sobre todo por la privación que entraña de “un padre biológico” , mientras que sí se sienten con capacidad y con legitimidad para explicarles la adopción porque, según la conciben, no significaría *privarles* de un “padre biológico” (que si todavía no ha muerto, los niños adoptados seguirían teniendo aunque no lo hayan conocido)¹⁴, sino *aportarles* una madre. Por esta *aportación* que conlleva la adopción, particularmente la adopción internacional (indudablemente porque se piensa que los niños de los países del Tercer Mundo precisan más de ella), es por lo que esta vía de conformación de un proyecto monoparental goza asimismo de la valoración socio-moral más alta cuando se recurre a esta escala de corte más moderno. Y es también por ello por lo que, desde nuestro punto de vista, las MSPE adoptantes se resisten a prescindir de “la motivación de la solidaridad” para explicar su decisión de adoptar a pesar de la deslegitimación de la que es objeto (y/o de la consideración de su insuficiencia) por parte del conocimiento experto. Esta motivación o, lo que es lo mismo, la *aportación* que esta vía de acceso a la maternidad conlleva mediante la satisfacción de las necesidades de un niño que no tiene familia, o cuya familia no puede hacerse cargo de él, es lo que da sentido a la misma y marca su especificidad. Contrarresta, además, la representación carencial que, en el imaginario social, se maneja tanto de las MSPE adoptantes como de sus familias, pues ya no es sólo que se piense que “no tienen a sus propios hijos” por *estar privadas* de pareja sino que se estima que, a diferencia de las que se sirven de la reproducción biológica (sea sexual o asistida), *carecen* también de una edad adecuada y/o de capacidad genésica para procrear, a la par que sus familias tienen que unir, a la *ausencia* de un padre, la *inexistencia* de lazos de sangre entre el hijo y la madre.

Decir, por último, que este contexto ideacional es el que permite entender tanto la referida resistencia a deshacerse de “la motivación de la solidaridad” (que no siempre, y ni siquiera más frecuentemente, las MSPE plantean en términos de “hacer caridad” o de buscar reconocimiento por “la buena obra realizada”, que es la interpretación que se suele hacer desde el conocimiento experto) como también el hecho de que apenas aduzcan “el deseo de maternidad” como motivación para

¹⁴ Únicamente hemos encontrado, a lo largo de nuestra investigación, a una MSPE -participante habitual en el foro *Adoptarsíendosoltero*- que se muestra contraria a esta idea, esto es, a la de considerar “padre” o “padre biológico” al progenitor de los niños adoptados, particularmente cuando no ha ejercido nunca de “padre social” de los mismos.

adoptar a pesar de que ese mismo conocimiento experto la valore como “fundamental”, pues ésta, al contrario de aquella otra, no sólo no consigue identificar el valor diferencial de su opción concreta para llegar a ser madres, sino que ese deseo –como se ha enfatizado más atrás– no es ni puede constituir, estrictamente hablando, una respuesta a la pregunta de por qué adoptan o por qué han adoptado, ni consigue cumplir la función compensadora de la imagen carencial que se maneja sobre ellas ni, por supuesto, servir como base para posicionar su vía de acceso a la maternidad en solitario entre las que gozan de una mayor aceptación socio-moral.

Referencias bibliográficas

- AEICA (2007). *Manual de formación para solicitantes de adopción internacional y nacional*. Madrid: Instituto del Menor y la Familia, Consejería de Familia y Asuntos Sociales, Comunidad de Madrid.
- Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Ben-Ari, Adital y Weinberg-Kurnik, Galia (2007). The Dialectics Between the Personal and the Interpersonal in the Experiences of Adoptive Single Mothers by Choice. *Sex Roles* 56: 823–833.
- Berástegui, Ana; Gómez, Blanca y Adroher, Salomé (2006). *Adopción internacional en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejería de Familia y Asuntos Sociales, Comunidad de Madrid.
- Bock, Jane D. (2000). Doing the Right Thing? Single Mothers by Choice and the Struggle for Legitimacy. *Gender and Society*, vol. 14 (1), Special Issue: Emergent and Reconfigured Forms of Family: 62–86.
- Bourdieu, Pierre (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- Bowlby, Jun (2000). *Una base segura*. Paidós: Barcelona.
- Branham, Ethel (1979). One Parent Adoptions. *Children*, 17 (3): 103-107.
- Casalilla, Juan A; Bermejo, Fernando A. y Romero, Asunción (2008). *Manual para la valoración de la idoneidad en adopción internacional*. Madrid: Instituto del Menor y la Familia, Consejería de Familia y Asuntos Sociales, Comunidad de Madrid.
- Davies, Linda y Rains, Prue (1995). Single mothers by choice? *Families in Society* 76 (9): 543-550.
- Dougherty, Sharon Ann (1978). Single Adoptive Mothers and their Childre. *Social Work* July: 311-314.
- Goody, Jack (1969). Adoption in Cross-Cultural perspective. *Comparative Studies in Society and History*, núm. 11, pp. 55-78.
- (1984). *The development of the family and Marriage in Europe*. New York: Cambridge University Press.
- González, María del Mar; Jiménez, Irene; Morgado, Beatriz y Díez, Marta (2008). *Madres solteras por elección. Análisis de la monoparentalidad emergente*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Grau, Jorge (2004). Parentesco y adopción. *Adoptio imitatur naturam. ¿Nature vs. nurture?* *Quaderns-e* 3. http://www.antropologia.cat/antiga/quaderns-e/03/03_02.htm
- Groze, Vic (1991). Adoption and Single Parents. A Review. *Child Welfare League of America*, vol. LXX (3): 321-332.
- Hertz, Rosanna y Ferguson, Faith I. (1998). Only one pair of hands: ways that single mothers stretch work and family resources. *Community, Work & Family*, vol. 1 (1): 13-37.

- Hertz, Rosanna (2006). *Single by chance, mothers by choice: how women are choosing parenthood without marriage and creating the New American Family*. New York: Oxford University Press.
- Howell, Signe (2004). ¿Quién soy, entonces? Perspectivas de las adopciones transnacionales sobre identidad y etnia. En Diana Marre y Joan Bestard (eds.), *La adopción y el acogimiento. Presente y perspectivas*. Barcelona: Universidad de Barcelona: 197-222.
- Jimeno, Camino (2000). Hijos sí; maridos no. En cinco años más de 200 mujeres sin pareja han optado en España por la inseminación artificial. *El País*, 13 de febrero: 37.
- Jociles, M^a Isabel, Rivas, Ana M^a; Moncó, Beatriz; Villaamil, Fernando y Díaz, Pablo (2008). "Una reflexión crítica sobre la monoparentalidad: el caso de las madres solteras por elección". *Portularia. Revista de Trabajo Social*, vol. VIII (1): 265-274.
- Jociles, M^a Isabel y Rivas, Ana M^a (2009). Entre el empoderamiento y la vulnerabilidad: la monoparentalidad como proyecto familiar de las MSPE por reproducción asistida y adopción internacional. *Revista de Antropología Social*, 18: 127-170.
- Jordana, Óscar (2007). *La maternidad voluntariamente sola en Barcelona: una aproximación antropológica*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Antropología Social. Universidad de Barcelona.
- Klock, Susan Caruso; Jacob, Mary Casey y Maier, Donald (1996). A comparison of single and married recipients of donor insemination. *Human Reproduction*, vol. 11 (11): 2554-2557.
- Mannis, Valerie S. (1999). Single Mothers by Choice. *Family Relations*, vol. 48 (2): 121-128.
- Mechanek, R.; Klein, E. y Koppersmith, J. (1988). Single mothers by choice: A family alternative. In M. Braude (ed.), *Women, power, and therapy: Issues for women*. New York: Haworth Press: 263-281.
- Modell, Judith (2002). *A sealed and secret kinship. The cultures of policies and practices in American Adoption*. New York: Berghahn Books.
- Murray, Claire y Golombok, Susan (2005). Going It Alone: Solo Mothers and Their Infants Conceived by Donor Insemination. *American Journal of Orthopsychiatry*, vol. 75 (2): 242-253.
- Patton, Sandra (2000). *Birthmarks. Adoption in Contemporary America*. New York: New York University Press.
- Pichardo, José Ignacio (2009). *Entender la diversidad familiar. Relaciones homosexuales y nuevos modelos de familia*. Barcelona: Bellaterra.
- Pitt-Rivers, Julien (1968). Kinship III: Pseudo Kinship. *International Encyclopaedia of the Social Sciences* 8: 408-413.
- Potter, Ann E. y Knaub, Patricia K. (1988). Single Motherhood by Choice: A Parenting Alternative. *Lifestyles: Family and Economic Issues*, vol. 9 (3): 240-249.
- Shireman, Joan F. (1995). Adoptions by single parents. *Marriage & Family Review*, 20 (3-4): 367-388.
- Shireman, Joan F. (1996). Single Parent Adoptive Homes. *Children and Youth Saviccs Review*, vol. 18 (1/2): 23-36.
- Siegel, Judith M. (1995). Looking for Mr. Right? 'Older Single Women Who Become Mothers'. *Journal of Family Issues*, 16 (2): 194-211.
- Siegel, Judith M. (1998). Pathways to single motherhood: Sexual intercourse, adoption, and donor insemination. *Families in Society*, 79 (1): 75-82.